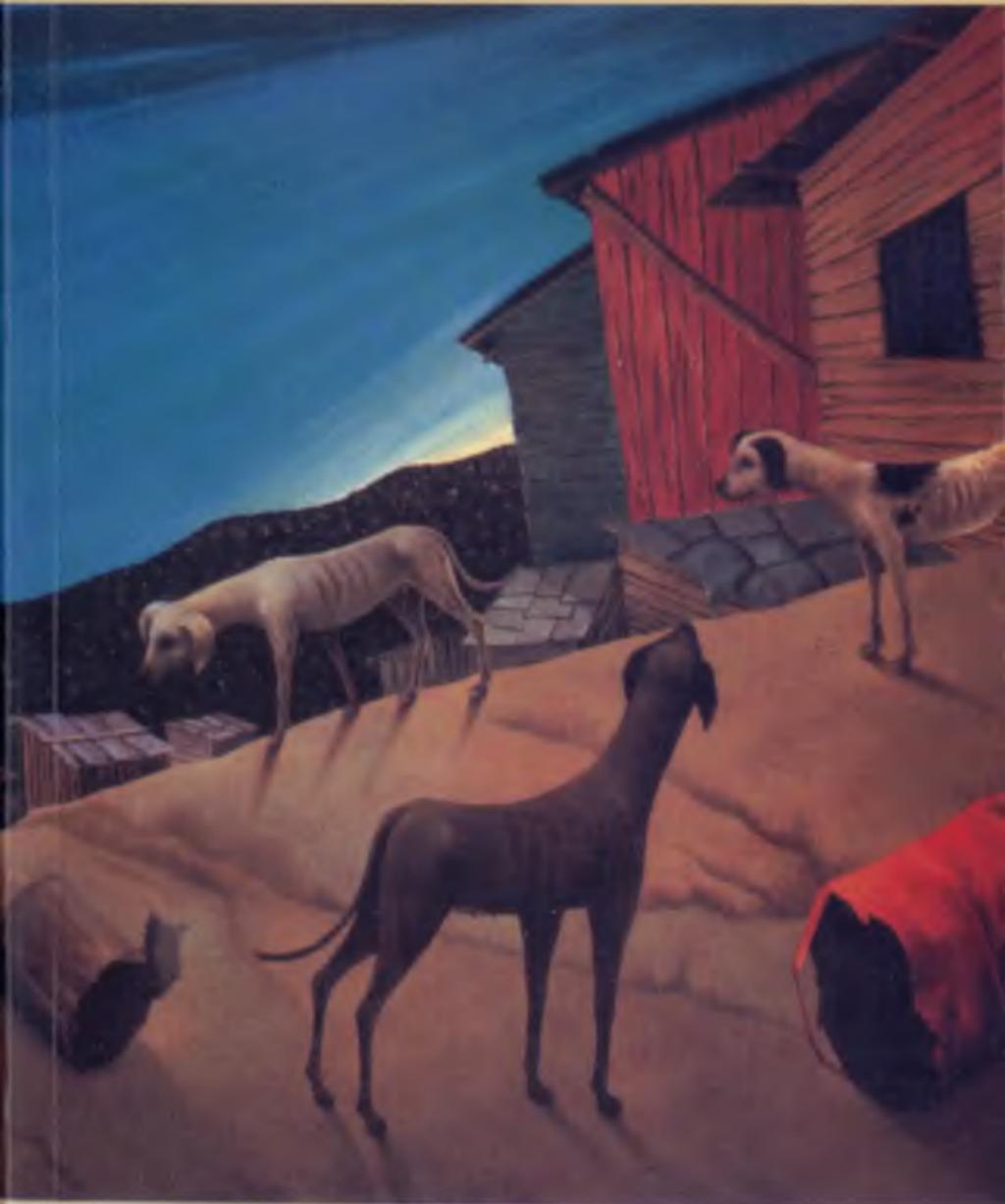


César Rengifo

Buenaventura chatarra



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



Alcaldía
de Caracas

CÉSAR RENGIFO

Nació en Caracas el 14 de mayo de 1915. Escritor, artista plástico, periodista. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Caracas entre 1930 y 1935. En 1937 vivió en México y tuvo contacto directo con el movimiento muralista mexicano. De regreso a Venezuela en 1938, se involucró en las luchas políticas, afiliado al Partido Comunista. Reportero, redactor y coordinador de páginas culturales, formó parte del equipo fundador del diario *Últimas Noticias* en 1941. En 1953 fue fundador del grupo teatral «Máscaras», dedicándose por entero a la dramaturgia y la puesta en escena. Paralelamente, su actividad pictórica le valió galardones en los salones de arte de la época, y el Premio Nacional de Pintura en 1954. Entre 1954 y 1955 ejecutó su famoso mural dedicado al héroe mítico caribe Amalivaca en el Centro Simón Bolívar. Fue Director de Extensión Cultural de la Universidad de Los Andes de Mérida entre 1958 y 1960. Desde 1959 concurrió con sus obras al Festival de Teatro Venezolano, obteniendo varios premios. En 1980 se le otorgó el Premio Nacional de Teatro, poco antes de fallecer, el 2 de noviembre, en Caracas.



Buenaventura chatarra

César Rengifo
Buenaventura chatarra



Colección Biblioteca César Rengifo



Autoportrait. El sol rojo, 1979

Colección Biblioteca César Rengifo - N° 10
© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE 2015

Buenaventura chatarra

CÉSAR RENGIFO

Imagen de portada

Título: *Lo que nos dejó el petróleo: perros, ranchos y peroles*

Autor: CÉSAR RENGIFO

Técnica: Óleo s/tela

Año: 1963

Tomado del libro: *Rengifo*. JORGE NUNES. Ernesto Armitano Editor. 1981

Al cuidado de: HÉCTOR A. GONZALEZ V.

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° If23420117003607

ISBN: 978-980-253-509-5

FUNDARTE. Av. Lecuna, Edif. Tajamar, PH
Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela
Telefax: (58-212) 5778343 - 5710320
Gerencia de Publicaciones y Ediciones

COLECCIÓN BIBLIOTECA CÉSAR RENGIFO

La permanente obsesión artística de César Rengifo (1915-1980) fue la de captar, representar o expresar lo que él concebía como la esencia de la venezolanidad. Integrante de una generación que cobró conciencia en medio de las luchas contra el gomocismo, Rengifo hizo suya la misión de resaltar o, en su defecto, encarnar, la manifestación de un espíritu nacional.

Esa esencia o espíritu propiamente venezolano aparecía a sus ojos impregnado del sufrimiento humano y de la injusticia social que caracterizaron la Venezuela del siglo XX que le tocó presenciar, y de los cuales quiso asumir una incansable denuncia con los medios expresivos que le parecieron, en su momento y en sus circunstancias, los más genuinos y auténticos.

Fue quizás el primero en plantearse con total firmeza la noción del arte como compromiso social, tal como entró en vigencia en las discusiones de los movimientos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se insertaba en la tradición del nacionalismo histórico representado, entre otros, por Mario Briceño Iragorry, a quien Rengifo admiró, ahora replanteado desde el materialismo histórico como postura anticapitalista y antiimperialista.

Creador polifacético, formado durante años en la Academia de Bellas Artes de Venezuela y en contacto con el movimiento muralista mexicano, su legado más prolífico y consistente se halla en su obra teatral, por la que ha sido considerado como el iniciador de la dramaturgia contemporánea venezolana.

El teatro de César Rengifo, que comprende cerca de cincuenta piezas, ha sido clasificado como abarcando cuatro grandes ámbitos: el histórico (con obras como *Lo que dejó la tempestad* y *Oscéneba*); el político (con *¿Por qué canta el pueblo?* o *Muros en la madrugada*); el social (con *La fiesta de los moribundos*, *La esquina del miedo* o *La sonata del alba*) y el psicológico (con *Yuma o cuando la tierra esté verde* o *En mayo florecen los apamates*).

*¿Dijiste media verdad?
Dirán que mientes dos veces
si dices la otra mitad.*

ANTONIO MACHADO

Al recuerdo de mi hermano Ángel

Personajes

CARMELA

JABINO

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES

EMPLEADO DE AGENCIA DE COLOCACIONES

RECLAMANTE

CHICA 1

CHICA 2

CHICA 3

PATRÓN DE ESTABLECIMIENTO DE INVERSIONES

MUJER MENDIGA

MUJER JEFE DE INSTITUCIÓN PRO-INFANCIA

FUNCIONARIO PÚBLICO

PERIODISTA 1

PERIODISTA 2

INSPECTOR DE POLICÍA

PALUFO: notable figura del hampa

BETUNE: honesto traficante de drogas

TRAficante 1

TRAficante 2

DESEMPLEADOS

UNCORO DE TRES FIGURAS VESTIDAS IMPECABLEMENTE
DE OSCURO

Los personajes pueden llevar, con excepción de Carmela, medias máscaras características y una leve nota ridícula en sus trajes correspondientes, ésta puede ser la exageración de los mismos o el uso en ellos de colores vibrantes. Los personajes del Coro hablarán de acuerdo con el juego escénico y de diálogos que disponga el director.

ACTO PRIMERO

(Al iniciarse la acción, Carmela, en humilde traje de casa y con delantal, canta una vieja tonada popular mientras tiende una ropa que acaba de lavar. Lentamente y casi con indiferencia, por el proscenio entra el Coro. Se coloca a distancia de Carmela. La iluminación en esta primera escena es dulce, apacible. Una caja de música sonará de vez en cuando sus notas infantiles. Luces y sonidos deben marcar y ambientar los cambios de cuadros durante todo el curso de la obra)

CORO: *(Mostrando a Carmela)* Allí está Carmela, tiene cincuenta y cinco años; ha lavado, planchado y cocinado durante toda su vida. La canción que musita es una vieja canción que habla del amor y de la felicidad. Ella ha estado aguardando siempre la felicidad *(Carmela se mueve hacia una pequeña mesa luego que ha tendido la ropa. Distribuye en ella platos y cubiertos).* ¡Carmela! ¡Ya has preparado la comida?

CARMELA: *(Al Coro)* ¡Sí! ¡Hoy comeremos carne, es un lujo que nos damos tres veces al mes! ¡No es fácil comer bien ahora!

CORO: ¡Así es!
¡Debes apurarte! ¡Ya es hora del almuerzo y puede venir de un momento a otro tu marido!

CARMELA: Calentaré para servirle en cuanto llegue *(Va al fondo y sacude unas servilletas. Por un lateral entra el Agente de pompas fúnebres.*

Viste de negro. Lleva camisa y guantes blancos, sombrero y corbata morados y lila).

CORO: ¡Ah! ¡Llega alguien!

Pero no es su marido.

La manera como mira todo, indica que es la primera

vez que visita esta casa.

¡No me gusta su aspecto!

¿A quién busca, señor, puede saberse?

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: *(Saca una tarjeta de visita y la da al Coro)* ¡Creo que vive en esta casa la señora Carmela Buenaventura!

CORO: *(Leyendo la tarjeta)* ¡Ah! ¡Un agente de pompas fúnebres! *(Mostrando a Carmela)* ¡Sí!
¡Aquella es! Pero usted tiene un rostro grave.
¿Acaso le trae malas noticias?

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: *(Grave)* No sé cómo lo tomará ella; vengo a hablarle de negocios. *(Llama a Carmela)* ¡Señora! ¿Me permite un instante?

CARMELA: *(Mientras se seca las manos en el delantal)* ¿Qué desea el señor? *(Se le acerca)*

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: *(Ceremonioso)* ¡Muy buenos días! *(Discursivo)* Usted sabe que en la vida todo es ir y venir, nacer y morirnos. Unos se van porque así lo quiere la divina voluntad y otros tenemos que permanecer en la tierra tomándole a la vida lo bueno que ella quiera proporcionarnos. *(Suspira)* Veo que es usted una mujer capaz de resistir todos los golpes, y aun cuando de primer momento se sienta afectada,

comprenderá lo inútil de toda desesperación y lo necesario que es sobreponerse...

CARMELA: (*Confundida*) ¡Vende usted algo? ¡Ahora no podemos meternos en más deudas! Debemos cuatro o cinco cuotas de la lavadora, no sé cuántas de la nevera, por cierto que está en una casa de empeño. ¡Fue anteayer cuando por fin mi marido consiguió otro trabajo!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: (*Doliente*) ¡Ah, señora! ¡Permitame que le dé mi consuelo! ¡Breve es la vida! Polvo somos y en polvo nos convertiremos... Su infeliz marido...

CARMELA: (*Interrumpiéndolo*) ¿Qué ocurre con mi marido?

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: (*Grave*) ¡Está ya en la paz del señor!

CARMELA: (*Alarmada*) ¡Qué dice! ¡Usted se equivoca! ¡Jabino salió de aquí gozando de muy buena salud!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: ¡Puede ser, señora! ¡Pero ocurren desgracias, sucesos, tragedias! ¡Desde hace unos instantes usted es la honorable viuda de Jabino Buenaventura, que en paz descanse! ¡Acepte mi sentido pésame y el de la agencia que represento! (*Ofrece a Carmela la tarjeta de visita. Carmela la toma con asombro*)

CARMELA: (*Dolorosamente turbada*) ¡No puedo creerlo! ¡No! ¡Jabino es incapaz de dejarme sola!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: ¡No dependió de su voluntad, señora!

CARMELA: ¿Qué ocurrió?

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: (*Muy formal*) ¡No es de mi incumbencia decirlo! ¡Pertenece al secreto sumarial!

(Carmela se pone a sollozar cubriendo la cara con el delantal mientras se deja caer sobre una silla)

CORO: ¡Pobre Carmela! ¡Ha quedado abandonada! (*Al Agente*) ¡Usted dijo que venía a hablarle de negocios y sólo le ha traído una terrible noticia!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: Pero no negarán que se la di de una manera suave y delicada. ¡Por algo me he ganado durante tres veces consecutivas el título de «Mensajero reconfortante»! Ustedes me dirán que eso es algo cursi; sin embargo, para mi currículum es de gran importancia... En cuanto a hablarle de negocios, tengo alguna experiencia sobre eso... (*Presumido*) ¡Llorará unos minutos, luego pensará que debe hacer algo: quedan por resolver el velorio, el entierro y los otros asuntos...! (*Mira a Carmela quien ha cesado de llorar y levanta la cabeza*) Entonces deseará recurrir a alguien: a un amigo, a un vecino, a cualquier persona que le demuestre comprensión, bondad y... sentido práctico para ayudarla. ¡Cuando ese momento llega para los dolientes, siempre encuentran a su lado al mensajero reconfortante de la funeraria Eternidad! (*Muestra su pecho con un dedo. Carmela*

lo mira) ¡Ah! ¡Creo que ese momento ha llegado! ¡Le hablaré! (Camina hacia Carmela, la luz se apaga sobre ellos, quedando solamente iluminado el Coro)

CORO: ¡Es un hombre hábil, no hay duda! ¡Un ágil vendedor de este tiempo! ¡Conoce a perfección su oficio y debemos esperar que solucione los problemas a Carmela! Pero, ¿qué ocurrió a Jabino? Pues, si hay que creerle a ese hombre, ha sido víctima de algún suceso trágico. Era un hombre bueno, tal vez, más triste que alegre, mejor simple que chispeante; de mediana inteligencia, conforme, paciente.

Trabajó cuarenta y cinco años en un almacén de mercancías cuyo dueño manejaba su negocio, como se dice, a la antigua. Por eso un día, sin darse cuenta, encontró que el negocio había quebrado y en la puerta estaban el tribunal y sus numerosísimos acreedores. ¡La catástrofe lo anonadó! Creyó muy honradamente, que no le quedaba otro camino que suicidarse. ¡Lo hizo un día lunes exactamente a las diez de la mañana! Jabino sufrió fuerte impresión. Luego de todos los trámites a los cuales tuvo que asistir como testigo, quedó en la calle, sin empleo, sin un centavo, lleno de deudas y con sus sesenta y cinco años turbados por miles de preocupaciones. Pero Jabino guardaba una esperanza.

¡Así era! ¡Dentro de los papeles de su patrón apareció un sobre cerrado dirigido a Jabino! Este lo tomó silenciosamente de manos del tribunal, y sin abrirlo fue a su casa. Mientras caminaba se iba preguntando: ¿Será un cheque? ¿Un legado del pobre difunto? Había servido con fidelidad a su patrón y bien podía éste antes de perderlo

todo y tomar su lamentable decisión, haberse acordado de él... ¡Con sus pensamientos, Jabino llegó aquel día a su casa!

(Luz plena, Jabino, abatido, silencioso, entra en la casa. Carmela recibe y abraza condolida, luego lo ayuda a quitarse el saco y el sombrero. El Coro los mira compadecido y sale de escena haciendo señas al público de que guarde silencio. Jabino se ha sentado junto a la mesa)

CARMELA: ¡Todo concluyó?

JABINO: ¡Sí! ¡Cerraron y pusieron sellos en las puertas!

CARMELA: ¡Trata de quitarte esa impresión que te dejó todo eso! Tu patrón prefirió su descanso. No era un hombre malo. Dios ha debido perdonarlo.

JABINO: No sé cómo pudo ocurrirle tal desgracia. Fue honrado en sus negocios, si lo sabré yo. Siempre me decía: ¡Jabino, no se debe ganar sino lo justo, lo justo! ¡Me parece estarlo oyendo! Otras veces sentenciaba: comerciante que procede con honradez no necesita ni llevar libros. Es inexplicable. *(Animándose)* Un día antes de cometer esa locura me decía: Jabino, cuando el negocio prospere le aumentaré el sueldo, es posible que hasta lo jubile. ¡No tuvo tiempo!

CARMELA: De haber seguido viviendo hubiera cumplido su palabra; te tenía cariño.

JABINO: *(Sacando el sobre cerrado)* No lo sé.

CARMELA: (*Tomando el sobre y mirándolo por todos los lados*) ¡Debe ser algún dinero!

JABINO: ¡Dios lo quiera! ¡El patrón me debía tres meses de sueldo, cinco años de vacaciones y no sé cuántas cosas más! Si es mi paga me tomaré un buen descanso.

CARMELA: ¡Me parece bien!

JABINO: Podremos pasar un día en algún hotel en la playa.

CARMELA: No podemos derrochar, tenemos muchas deudas.

JABINO: A lo mejor alcanza para cancelarlas todas.

CARMELA: No podemos derrochar, tenemos muchas deudas.

JABINO: Me da miedo; hasta preferiría dejarlo cerrado.

CARMELA: No me gustan los sobres cerrados.

JABINO: (*Rompiendo por una punta el sobre*) Bueno, salgamos de dudas. (*Con premura saca del sobre una carta y comienza a leer en silencio. Mientras lo hace, un altoparlante reproduce su lectura*)

ALTOPARLANTE: ¡A quien pueda interesar! Por la presente dejo testimonio de que el señor Jabino Buenaventura ha trabajado en mi almacén durante cuarenta y cinco años consecutivos

sin haber faltado a sus obligaciones ni un solo día. Hombre contraído a sus deberes, honrado a toda prueba; puede dejarse al cuidado de Jabino Buenaventura cualquier suma sin que haya peligro de que se extravíe un solo centavo. (*Jabino sonríe complacido*) En cuanto a discreción: puede hablarse delante de Jabino de las cuestiones más graves y secretas con la seguridad de que éste no divulgará nada lo más mínimo de ellas. Ninguna labor ardua que sea lo arredra, siempre la lleva adelante con la convicción de que el hombre pobre ha nacido para trabajar. Puede emplearse a Jabino con la seguridad de que se contrata a una persona que se dejaría matar antes de permitir que a su lado se atente contra la ley, la verdad o las sanas costumbres. Es este testimonio lo único que puedo dejar a Jabino, y espero que me perdone. (*Calla el altoparlante*)

JABINO: (*Con los ojos húmedos por la emoción*) ¡Está perdonado!

CARMELA: ¡Qué noble corazón el suyo!

JABINO: Un gesto digno de él. Esta carta vale por sí sola tesoro. ¡Un muerto da fe de lo que valgo, Carmela!

CARMELA: ¡Tienes razón! ¡Te abrirá todas las puertas! ¿Dónde no te ofrecerán trabajo al sólo leerla? ¡Se disputarán tus servicios, la honradez siempre es inapreciable!

JABINO: ¡Y la discreción! ¡Y la paciencia! (*Mirando hacia lo alto*) ¡Gracias, patrón, gracias! (*Dobra*

la carta con cuidado y la mete en su sobre)
¡Esta misma tarde iré con ella a buscar trabajo!
¡Alégrate, Carmela (*Esgrimiendo el sobre*);
ganaré buen sueldo! ¡Saldremos de deudas!
¡Veremos aquí alguna vez la abundancia!
(*Jabino sonríe esperanzado, mirando el sobre en su mano trémulo*)

(*Oscuro. En un ángulo del proscenio aparece el Coro bajo un cenital*)

CORO: Para Jabino va a comenzar una nueva vida. Un hombre trabajador como él no tardará en hallar empleo (*Luz sobre Jabino, quien revisa unos periódicos*). Los diarios tienen numerosas ofertas... Pero Jabino no sabe que en el país hay más de cuatrocientos mil desempleados. Que cada día se cierran fábricas y empresas. Que existen ciento cincuenta mil mendigos, ochenta mil hampones, doscientas mil prostitutas, dos millones de vagos y vividores y setecientos mil políticos profesionales... Jabino cree en Dios, obedece las leyes, respeta al gobierno. Tiene su carta y está seguro de que para él sobrarán empleos. (*Jabino acomoda su traje y se revisa*) Por eso, se arregla, cepilla su flux, da betún a sus zapatos (*Oscuro sobre Jabino*). Y se lanza a las calles, seguro, confiado y optimista.

¡Pero el recorrido no resultó como él esperaba!
¡Cuántas sorpresas para Jabino!

(*Jabino aparece bajo una luz dando vueltas aceleradamente en torno a una armadura con ventanillas oscuras. Cada vez que en alguna ventanilla presenta su carta una voz recia le grita:*)

Voz: ¡No!

Voz: ¡No!

Voz: ¡No!

Voz: ¡No!

(*Oscuro sobre Jabino*)

CORO: Jabino comienza a preocuparse. Por eso, a los pocos días y cansado de oír esa terrible palabra y guiado por otro aviso, decidió acudir a una prestigiosa agencia de colocaciones.

(*Luz sobre las receptorías de la agencia de colocaciones. En ella el empleado revisa unas fichas, se acerca Jabino*)

¡Ah! Pero ya Jabino ha llegado a la agencia, seguramente que aquí terminarán sus penalidades de cesante.

(*Jabino dice algo, que no se oye, al empleado y le tiende la carta. Éste la toma, la ojea con indiferencia y despectivamente se la devuelve. El Coro sale de escena*)

EMPLEADO: Ese papel no nos interesa. Para inscribirse como candidato debe pagar cincuenta bolívares.

JABINO: Es justo que ustedes perciban ese modesto emolumento por el gran favor que hacen. Además que es un riesgo. ¡No se puede recomendar a cualquier persona! (*Saca dinero y lo da al empleado*)

EMPLEADO: Su nombre...

JABINO: Jabino Buenaventura.

EMPLEADO: ¿Qué más? Necesitamos datos... estado civil, edad, lo que hace... grado de instrucción... títulos...

(*Llega un Reclamante*)

RECLAMANTE: (*Interrumpiendo y mostrando un recibo*) ¡Oiga, señor! ¡Vengo a plantear un reclamo!

EMPLEADO: (*Recoge el dinero que le ha dado Jabino y procede indiferente a extenderle un recibo mientras habla al Reclamante*) ¡Puede ir hablando!

RECLAMANTE. Pagué aquí cincuenta bolívares para que me consiguieran un empleo...

EMPLEADO: ¡Esa es la tarifa! (*Da el recibo a Jabino junto con una planilla*) ¡Escriba allí los datos!

(*Jabino procede a escribir*)

RECLAMANTE: Me enviaron a un sitio donde me exigieron fianza comercial, título de bachiller, buena presencia, ropa nueva, capacidad para redactar correspondencia, conocimiento de inglés...

EMPLEADO: (*Al Reclamante*) ¡Eso quiere decir que es una empresa importante!

RECLAMANTE: ¡Pero sabe usted en que consistía el empleo? ¡Me pusieron a envolver paqueticos de bicarbonato!

EMPLEADO: ¡Maravilloso, amigo! ¡Es un oficio para que la gente engorde y repose! ¡Debe usted decirlo por ahí para que lo oigan aquellos que viven hablando de la explotación que sufre el proletariado! ¡Sus patronos son una bendición del cielo! Podrían no envolver el bicarbonato. ¡Pero lo hacen para que usted trabaje y lleve el honrado pan a su familia!

RECLAMANTE: Le diré cómo pagan: ¡un centavo por cada mil paqueticos! Cuando uno ha ganado apenas varios centavos está desplomado, no ve, sufre mareos... ¡En cinco días no reuní ni para un buen almuerzo! Me quejé al capataz, ¿y sabe lo que me propuso? ¡Que le sirviera de espía y soplón entre los que estaban como yo!

EMPLEADO: (*Con euforia*) ¡Qué honor! ¡Le estaba ofreciendo la confianza de la empresa!

RECLAMANTE: ¡Nunca seré espía! ¡Dejé aquello! (*Escupe*)

EMPLEADO: ¡Abandonó el trabajo? ¡Qué insensatez! ¡Usted trajo la confianza, despreció mis esfuerzos, puso en tela de juicio la seriedad de esta empresa!

RECLAMANTE: ¡Vengo para que me devuelva mi dinero!

(Jabino ha llenado la hoja y se la entrega al empleado mientras mira detenidamente al Reclamante)

EMPLEADO: Pase al fondo donde nuestro médico, para el reconocimiento reglamentario.

(Jabino obedece y sale)

RECLAMANTE: ¡Vaya soltando mi dinero!

EMPLEADO: *(Mirando al Reclamante como quien mira a un loco)* ¡Su cabeza, señor, no debe andar bien! ¡Si en esta agencia devolvíramos el dinero a quienes abandonan el trabajo que le hemos conseguido, estaríamos fritos, fritos, enterrados, desaparecidos!

RECLAMANTE: ¡Entonces debe proporcionarme otro empleo!

EMPLEADO: *(Seco)* ¡Llene una nueva planilla! *(Tiende al Reclamante otra planilla)* ¡Y cáncéleme cincuenta bolívares más!

RECLAMANTE: ¡Y si le digo que no tengo un centavo?

EMPLEADO: *(Quitándole la planilla)* ¡Búsquelos y vuelva! ¡Estaremos siempre a su orden!

RECLAMANTE: No tengo dónde conseguir ni siquiera un grano de maíz. Llevo dos días sin haber comido...

EMPLEADO: *(Mirándolo friamente)* ¡Qué hombre de suerte es usted! Por una parte el que no pueda

conseguir nada lo libra de contraer deudas. Y eso de mantener una dieta tan prolongada es extraordinario... ¡No le subirá la tensión arterial, mejorará su colesterol, no sufrirá de acidez estomacal; su salud, en fin, será siempre perfecta!

RECLAMANTE: ¡No me devolverá mi dinero?

EMPLEADO: ¡No!

RECLAMANTE: ¡Ni me proporcionará otro empleo?

EMPLEADO: ¡No!

RECLAMANTE: *(Reflexivo)* ¡Decididamente lo haré...

EMPLEADO: Soy un hombre curioso. Es un defecto pero también una virtud... ¿Puede decirme qué hará?

RECLAMANTE: ¡Robaré!

EMPLEADO: ¡Ah! ¡Conque partidario de las aventuras emocionantes! ¿Tiene experiencias anteriores?

RECLAMANTE: ¡Ninguna!

EMPLEADO: ¡No me diga! Pero habrá visto mucha televisión, frecuentará las películas norteamericanas, leerá abundantes tiras cómicas y delicadas novelas de suspenso...

RECLAMANTE: Desde ahora comenzaré a hacer eso con mucho cuidado...

EMPLEADO: ¡Le auguro éxitos... el todo es empezar!

RECLAMANTE: Pero ahora mismo robaré un solo objeto...

EMPLEADO: ¿Un automóvil? Ese tipo de robo está muy competido. Además para hacerlo hay organizaciones, trust, carteles...

RECLAMANTE: Yo robaré un cuchillo.

EMPLEADO: Un riesgo excesivo por tan poca cosas...

RECLAMANTE: No será inútil ¿Sabe qué haré con él?

EMPLEADO: No me vaya a decir que degollarse. ¡Soy un hombre impresionable! ¡Impresionable!

RECLAMANTE: (*Intimo*) ¡Se lo diré confidencialmente! Pienso volver por acá y abrirle la barriga a usted... (*Se va, retrocediendo mientras amenaza al empleado*) ¡Siempre me ha gustado ver los cerdos abiertos!

(*El Empleado toma rápidamente un teléfono, marca un número y habla sin que se oiga la voz. Regresa Jabino acomodándose la corbata*)

JABINO: (*Advirtiendo los ademanes del Empleado*) ¿Pasa algo?

EMPLEADO: (*Le hace señas para que se calle y comienza a hablar recio por el teléfono*) ¡Sí, señor oficial, amenazó de muerte a todo el mundo! ¿Qué si era rojo? No, señor oficial este era moreno, aunque ahora que recuerdo, sí, el cabello

lo tenía un poco rojo... Bueno gracias ¡Muchas gracias! Conozco su eficacia, ya estoy tranquilo. (*Corta. A Jabino*) ¡No hay como hablar con la policía para uno sentirse tranquilo!

JABINO: Creo entender que usted fue amenazado por alguien. ¡Ya no hay decencia!

EMPLEADO: Un malagradecido ¡Es lo que gano por estar aquí ayudando al prójimo y consigliéndole trabajo desde al limpiabotas más sucio hasta reyes caídos, nobles venidos a menos y presidentes cesantes!

JABINO: ¡Perdónelo usted! Por uno malo hay cientos que reconocemos su labor y le hacemos justicia...

EMPLEADO: ¡Si no fuera por eso! (*Cambiando de tono*) ¿Qué le dijo nuestro médico?

JABINO: Antes de mirarme me cobró treinta bolívares.

EMPLEADO: ¡Es su tarifa! (*Sentencioso*) Cobra bien poco para lo que sabe. Es una eminencia ¡Una verdadera eminencia!

JABINO: ¡Me mandó desnudar!

EMPLEADO: ¡Es su método!

JABINO: Me miró detenidamente, dio vueltas alrededor de mí y ordenó lacónicamente: Vístase.

EMPLEADO: ¡Genial! ¡Es lo que se llama ojo clínico! ¡Esos son los verdaderos médicos! ¡Ellos solos y el enfermo! No hacen gastar en laboratorios, en rayos X, no envían a otros especialistas, no mandan sacar las muelas o hacer pruebas alérgicas. En fin, tratan los casos como debe ser, el que está para vivir mucho, pues vive mucho, el que está para vivir poco, pues vive poco. ¡Yo en eso de médicos soy un filósofo!

(*Jabino le tiende un papel*)

JABINO: Me entregó esto para usted...

EMPLEADO: (*Tomando y leyendo el papel*) ¡Ahh, ah, claro! (*Mira a Jabino detenidamente*) Tiene razón... tiene razón...

JABINO: (*Con preocupación*) ¿Sufro de algo?

EMPLEADO: ¡El ojo clínico! ¡El ojo clínico! Esa eminencia dice que usted está... bueno... (*Viendo la ansiedad de Jabino*) No se preocupe... No tiene nada... Anota que está usted solamente un poco envejecido... A ver la ficha. (*Toma la ficha que llenó Jabino y la revisa*) ¡Caramba! ¡Sesenta y cinco años! ¡Quince más de medio siglo! ¡Pero, señor!

JABINO: ¿Es eso algún inconveniente?

EMPLEADO: ¿Y lo pregunta? Es la edad del retiro, de la escoria, de la inutilidad, de las basuras; la edad de la arteriosclerosis, de los lumbagos, del reumatismo, de las fallas del corazón. Bueno, no quiero alarmaarlo, pero es la edad en la cual

se deben comenzar a poner las cosas en regla. Tener al día la cuota de la funeraria, distribuir los bienes que dejamos entre los parientes más cercanos, para que luego no profanen nuestra memoria con pleitos desagradables... Adquirir el terreno en el cementerio y dejar pagadas las misas, si somos cristianos...

JABINO: ¿Quiere decir que no me ayudará a conseguir empleo?

EMPLEADO: No podemos estafar a los clientes. Ellos también nos pagan por conseguirles buenos ejemplares de faena, dientes sanos, músculos abultados, complexión fuerte, cabellos lustrosos, mirada viva, mente ágil, los reflejos activos para decisiones rápidas...

JABINO: Yo aún puedo hacer muchas cosas...

EMPLEADO: (*Sonriendo comprensivo*) ¡No lo dudo! Pero ahora, en estos mismos instantes hay millares de jóvenes que están cumpliendo dieciocho años, y necesitan hallar un trabajo con urgencia, con desesperación. ¡Hágase una idea de lo que eso significa!

JABINO: Usted me aplasta, me anonada...

EMPLEADO: (*Sentencioso*) ¡Es la vida, amigo, es la vida!

JABINO: Si usted quisiera podría hacer algo por mí...

EMPLEADO: Lo siento mucho, ningún patrón lo aceptaría; se consideraría estafado por nosotros.

¡Y eso nunca! ¡Por sobre todo está el crédito de esta empresa!

(*Jabino lo interrumpe*)

JABINO: Si no encuentro trabajo, ¿cómo comeremos mi mujer y yo? ¡Le tengo pavor al hambre, a los harapos, al desahucio!

EMPLEADO: ¡Usted me commueve! ¿Le interesa un asilo de ancianos? Podré darle una tarjeta para que vaya a una agencia filial donde se ocupan de esa especialidad. ¿Quiere? ¡Paga una pequeña comisión y obtiene un puesto!

JABINO: (*Niega con la cabeza*) ¡Deseo trabajar! ¡Es un ruego!

(*Suena el teléfono; el Empleado atiende*)

EMPLEADO: ¡Aquí la agencia de colocaciones La Servidumbre!; sí, a la orden... Déjeme ver la lista... Sí, sí... ¿De un metro ochenta? Claro, son nuestra especialidad... Posee título de chofer, habla dos idiomas, sabe de jardinería y cocina. Sí... Qué casualidad, aquí en su ficha anota que ha hecho curso de veterinario, podrá cuidar su perrito desde luego... También sabe de primeros auxilios... Sí, por supuesto, mañana a primera hora estará con usted... Gracias, siempre para servirlo, espero que quede satisfecho... (*Corta, y a Jabino*) ¡Clientes exigentes!

JABINO: Al hablar con alguno piense en mí...

EMPLEADO: ¡Imposible! Nuestro médico ha colocado en su certificado dos palabras terribles: «Senilidad visible». Si usted hubiera tomado durante su juventud jalea real, pantetonato, vitaminas, o seguido el curso por correo de Charles Atlas... ¡Un descuido imperdonable! (*Vuelve a sonar el teléfono; el Empleado lo toma*) ¡Agencia de colocaciones La Servidumbre! Sí, sí, claro, déjeme ver (*Mira las listas*). Sí, hay dos con esas condiciones algo gordas, sesenta y cinco kilos... Modales desenvueltos, sensuales... ¡Hoy mismo se las envío! ¿Otra delgada y algo mistificada? También tenemos... ¡Ah! ¿Un señor serio? ¿De qué edad? ¿Para eso? ¡Caramba! ¡Es difícil! ¿Qué sueldo ofrece? ¡Es halagador! ¡Veremos! ¡No es fácil hallarlo en esas condiciones! Pero a nuestra agencia nada le es imposible... Haremos el esfuerzo... Déjeme el teléfono para llamarlo... (*Toma una libreta y anota*) ¡Pierda cuidado, siempre a sus órdenes! (*A Jabino*) Aquí hay algo... que... sí... Quizás usted puede ser el hombre... (*Lo mira fijamente, estudiándolo*)

JABINO: (*Animado*) ¡Estoy a su disposición! ¡Ayúdeme!

EMPLEADO: (*Lo observa nuevamente*) Retírese un poco... camine... dé la vuelta... sin duda alguna, usted está en tipo... ¡Ah, en eso de buscar trabajo el tipo hace mucho...! Nazca usted con una cara y un cuerpo de ministro y aun cuando tenga *spaguetis* en la cabeza, su triunfo en la vida será fácil... Por doquier se le abren puertas; los mozos del café lo saludan con una inclinación de cabeza... ¡Asombroso!

¡Asombroso! Hasta le pueden fiar en algunos establecimientos...

JABINO: Entonces, ¿podré servir?

EMPLEADO: ¡Hum, con algunos arreglos, sí...! Cambiar esos anteojos horrorosos por otros más modernos... Darle el toque a su muñeca con un reloj fino, modernizar sus pantalones. Porque, señor, hablándole con franqueza, hay algo en usted que lo hace aparecer como si hubiera salido de un escaparate de antigüedades... y francamente...

JABINO: ¡Me compraré un traje nuevo!

EMPLEADO: ¡Magnífico! Tendrá buen sueldo y trabajo reposado, agradable, casi de ociosidad... Algo que yo envidiaría para mi vejez...

JABINO: *(Sonriendo complacido)* ¡Usted ha resultado mi ángel bueno! Siempre me lo decía cuando andaba por ahí pidiendo empleo y de todas partes me rechazaban: ¡Jabino, ya encontrarás un alma caritativa! *(Le tiende la mano al Empleado)* ¡Para siempre seré su amigo!

EMPLEADO: *(Estrechándosela efusivamente)* ¡Gracias! Estas son las grandes satisfacciones que le recompensan a uno todas las amarguras que acarrea este oficio. ¡Gracias! ¡Gracias! Pero vayamos al asunto. ¡El empleo es una ganga, casi una jubilación! ¡Solamente nuestra empresa pude ofrecerle algo semejante! La comisión en este caso será más elevada, usted debe comprender.

(Viendo el rostro preocupado de Jabino) ¡No se alarme, un recargo mínimo! ¡Algo puramente formal! Únicamente cincuenta bolívares más... Una miseria si se considera que prácticamente le aseguramos su vejez...

JABINO: *(Entregándole otros billetes)* ¡Lo comprendo perfectamente! ¡No faltaba más que le fuera a regatear! Usted dirá adónde debo ir y cuáles serán mis obligaciones...

EMPLEADO: Le escribiré la dirección *(Escribe en una hoja)*. Es un sitio agradable, apacible. ¡Un lugar como para pasar vacaciones! En cuanto a sus obligaciones, serán sencillas... Atenderá al teléfono y la caja.

JABINO: *(Suficiente)* ¡Sé mucho de números!

EMPLEADO: Además cuidará de la conducta y el trabajo de un conjunto de muchachas. Anotará el número de clientes que atienda, les suministrará útiles; en fin, usted será como un gerente.

JABINO: Perdóname la pregunta, pero, ¿las señoritas son decentes? Es por mi mujer, a veces, usted comprende, es un poco celosa...

EMPLEADO: Pierda cuidado, todas son hijas de familia. ¡Señoritas recatadas! ¡Distinguidas! ¡Verdaderas damas en el pleno sentido de la palabra!

JABINO: *(Sentencioso)* ¡Las niñas son como un espejo, cualquier cosa las empaña!

EMPLEADO: ¡Así es! (Toma el teléfono, marca un número y habla) ¡Aló! ¡Aquí la agencia de colocaciones La Servidumbre! ¡Ah! ¿Es usted? ¡Le aflojaré rápido, por supuesto! ¡Felicítese! ¡Eureka! ¡Eureka! (Tapando la bocina y a Jabino) ¡Quiere decir en inglés que lo he encontrado! (Al teléfono) ¡Justo lo que usted quería ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Sí! ¡Por supuesto, los primeros quince días serán para nosotros! ¡La cuenta irá mañana mismo! Por algo nuestro lema es: rapidez, eficacia (Corta y a Jabino). «¡Alea Jacta Est!».

JABINO: ¿Qué me quiere decir?

EMPLEADO: ¡La jalea está hecha! ¡Le aconsejo que estudie inglés! Y ahora, señor, a su trabajo, en ese delicado centro de esparcimiento.

JABINO: (Indeciso) ¡Otra pregunta, con su permiso! ¿Podría saber qué tipo de diversiones se efectúan en ese lugar?

EMPLEADO: ¡Ah, mi amigo, todas muy sanas! ¡Conversaciones, amenos juegos de cartas —los seres humanos necesitan del solaz como las plantas de la luz— y de vez en cuando se bebe; licores finos, por supuesto...!

JABINO: (Alarmado) ¡Se bebe! ¿Ha dicho usted que se bebe? ¡Yo contabilizando la ingestión de bebidas! ¡No! ¡Mil veces no! ¡Toda la vida he sido enemigo de los licores! ¡Hasta me inscribí en la liga anti-alcohólica!

EMPLEADO: ¡No lo tome así!

JABINO: ¡Es cuestión de principios! ¡Señor, lamento decirle que rechazo el puesto!

EMPLEADO: ¡Cómo! ¿Por esa tontería?

JABINO: ¡Lo he dicho! ¡Y le ruego muy seriamente que me devuelva mi dinero con el descuento a que haya lugar!

EMPLEADO: ¡Repite que esta es una agencia seria y no devolvemos el dinero ni deshacemos negocios! ¡Tenemos una sola palabra! ¡Es otro de nuestros lemas! ¡Usted solicitó los servicios de esta empresa y le cumplimos facilitándole un empleo de acuerdo a sus aspiraciones, por lo tanto, no admito que salga ahora con escrúpulos! (Lo mira con ira) ¡Un señor de su edad debería ser formal! ¡Su actitud compromete el crédito de esta empresa! ¡Tendríamos hasta el derecho a una acción judicial!

(Jabino retrocede espantado. En esos momentos, por el frente de la agencia pasa una manifestación de desempleados portando carteles y pancartas y voceando consignas bastante subversivas. Jabino se alarma y toma mejor sitio para verla pasar. El Empleado hace un gesto de burlona indiferencia. Algunos de los desempleados al avanzar se vuelven hacia la agencia y la amenazan con sus puños. Jabino se desplaza asustado)

JABINO: ¡Increíble! ¡Jamás me imaginé algo semejante! ¡De manera que no tienen empleo!

¡No lo hubiera creído! ¡Como no he vivido sino de mi casa al trabajo y del trabajo a la casa! (*Los desempleados concluyen de pasar. Sus gritos y murmullos se oyen lejos. Jabino avanza algo para tratar de verlos más*)

EMPLEADO: (A *Jabino*) Podría pensarse que es un truco publicitario de nuestra empresa, pero no... (Aparece el *Coro*)

CORO: (Desde un ángulo) ¡Te lo creemos! Es una realidad que sólo el bueno de *Jabino* ha ignorado...

EMPLEADO: (Al *Coro* y señalando a *Jabino*) ¡Si no acepta el empleo que le ofrezco, pronto andará como ellos! ¡Debo evitarle ese triste provenir!

CORO: ¡Podrás hacerlo?

EMPLEADO: ¡Estudié las relaciones públicas!

(Se acerca a *Jabino*)

CORO: ¡Ahhhh! Si es así... (En esos momentos comienzan a oírse tiros, gritos, carreras, ayes) ¡Qué desorden es ése?

EMPLEADO: ¡Bochinche! (Los tiros siguen oyéndose. *Jabino* se vuelve y pretende asomarse para indagar. A *Jabino*) ¡Eh, señor! ¡Cuidado! ¡Lo que usted oye son tiros! ¡La policía los está disolviendo cínicamente! ¡Es natural! ¡El orden y la tranquilidad deben resguardarse!

(*Jabino corre a resguardarse junto a la taquilla. El Coro, tratando de ver lo que ocurre, se mueve empinándose*)

JABINO: (Alarmado) ¡Pueden matar a muchos!

EMPLEADO: ¡Bah! ¡Sobran desempleados! (*Jabino se admira*) Considere, ningún gobierno que se respete puede permitir esa exhibición absurda de zánganos del país. Es como si pusiéramos a desfilar a los mendigos, los sarnosos, los tuertos, los contrahechos... ¡Qué pensarían de nosotros en el extranjero! (Pasan unos grupos cargando heridos y contusos) ¡Fíjese! ¡Qué espectáculo bochornoso! Y lo que es peor, ahora le proporcionarán más gastos al Estado teniendo que curarles en sus hospitales, gratis, completamente gratis.

JABINO: ¡Estoy alarmado! ¡Tengo escalofríos! ¡Sudo! ¡Carmela debe estar preocupada por mí!

EMPLEADO: ¡Son unos torpes! Otra cosa les habría sucedido si en vez de lanzarse a ese temerario desorden hubiesen acudido a esta respetable agencia de colocaciones. Pero prefieren economizar la comisión. Además, no quieren sino trabajos cómodos, donde les den agua potable, letrinas aseadas, asientos, buena ventilación... Y luego ¿qué? Sencillo: ¡No trabajan, flojean, todo lo hacen mal y hasta piensan en sindicatos! ¡Créame, mi amigo! No se dan cuenta de que con esta actitud sólo contribuyen a arruinar al capital y a los capitalistas, ¡y sin ellos? ¡El caos! ¡La ruina! ¡La miseria! ¡El Apocalipsis! (Mostrando hacia fuera) ¡Mírese en ese espejo y reflexione, mi señor!

JABINO: (*Moviéndose hacia el fondo para tratar de ver si ha concluido*) ¡Estoy aturdido! ¡No puedo ni pensar!

CORO: (*Al Empleado*) ¡Lo tienes en tus redes!

EMPLEADO: ¡Seguí curso por correspondencia en una academia de Chicago!

CORO: ¡Notables instituciones hay allá! (*A Jabino*) ¡Te vemos triste, Jabino! ¡Ha decaído tu confianza?

(*Jabino permanece callado*)

EMPLEADO: (*Al Coro*) Tal vez comienza a darse cuenta ahora de que no tiene para mañana ni un centavo.

CORO: Y debe pagar la casa, la cuenta del panadero, la del carnicero, el abasto, la luz, el agua, el teléfono, la cuota de la lavadora, la de la nevera empeñada, el impuesto sobre la renta, la ropa negra que sacó fiada para el entierro de su patrón, la máquina de coser de su mujer, la cuota de la radio, la farmacia, la lavandería, la corona que mandó al funeral...

EMPLEADO: Y además la posibilidad de una demanda judicial por parte de nuestra agencia, si no acude al trabajo comprometido.

CORO: Eso es mucho para Jabino.

EMPLEADO: ¡Y para cualquier mortal desempleado!

(*Jabino se anima y acerca al Empleado*)

CORO: ¡Ah, pero ya reacciona! ¡Parece que ha tomado una decisión!

JABINO: (*Al Empleado*) ¡Aceptaré el trabajo!

EMPLEADO: ¡Magnífico, amigo! ¡Una gran reacción de su parte! ¡Mehabía dado cuenta de que era usted hombre de carácter! Entre su anti-alcoholismo, que es un prejuicio pequeñoburgués, por supuesto, y el sagrado deber de jefe de familia, tenía que escoger el deber. ¡Mañana dejará de pertenecer a esa chusma sucia y vociferante de desempleados! ¡Lo felicito! ¡Lo felicito! (*Jabino sonríe blandamente. El Empleado lo abraza con efusión. Oscuro sobre ellos. Comienza a oírse una música de batiburrillo parecida a la que toca un hombre-orquesta*)

ACTO SEGUNDO

(Jabino llega al nuevo sitio de trabajo «Club de diversiones Las Nereidas». En las mesas, varias chicas charlan mientras aguardan a los clientes. Hay una media luz sensual. Desde el fondo llega una música de batiburrillo, difusa. Por la escalera sube una pareja y desaparece en la oscuridad)

JABINO: *(Algo turbado y esbozando una sonrisa)*
¡Buenas noches! *(Una de las chicas se le acerca, solicita)*

CHICA 1: ¡Bienvenido a Las Nereidas! *(Mirando hacia fuera)* ¡Nos visita solo o con amigos?

JABINO: ¡Ando solo! *(La chica le quita el sombrero. Jabino quiere recuperarlo pero la chica le hace un juego de manos y se va con él a una mesa donde toma asiento, moviendo a la vez una silla e invitando con un gesto a Jabino para que la ocupe. Éste un poco intimidado y ofendido, va hasta ella)* ¡No sé si es conveniente lo que hace, señorita! Debo informarle, me llamo Jabino Buenaventura... y vengo a este lugar... para...

CHICA 1: *(Interrumpiéndolo y riendo con picardía)*
¡Ja, ja! Ya sé para qué vienes todos aquí *(Lo halan por un brazo y Jabino se sienta en la silla)* ¡No se preocupe! ¡Este es un lugar seguro y discreto! *(Jabino mira por todas partes con inquietud manifiesta)* ¡Si quiere pasar a otro sitio más reservado? *(Jabino dice que no con la cabeza)* ¡Bebemos? *(Jabino niega con un gesto como si le hubieran ofrecido veneno)* la pista de bailes está adentro, ¿vamos?

JABINO: *(Seco)* ¡No vine a bailar!

CHICA 1: *(Insistente)* ¡Me brindas, entonces? ¡Tengo una sed terrible! *(Se acerca a Jabino, le pasa un brazo por el hombro y le acaricia la cara)*

JABINO: *(Poniéndose de pie y con mucha circunspección)* ¡Señorita! Excúseme usted, le ruego tenga la amabilidad de devolverme mi sombrero y decirme dónde puedo hablar con el patrón de este establecimiento.

CHICA 1: *(Chillando alarmada)* ¡Qué! ¡Piensa ponerte alguna queja? ¡Lo he tratado amablemente! ¡Sólo he deseado atenderle como es debido! ¡Es mi obligación!

JABINO: *(Grave)* ¡No me quejaré! ¡Debo hablar con el dueño porque soy el nuevo empleado! *(Saca y le muestra el papel amarillo que le dieron en la agencia de colocaciones)*

CHICA 1: ¡Ah! ¡Haberlo dicho antes! *(Llamando a las otras)* ¡Chicas! ¡Vengan rápido! *(Mostrando a Jabino mientras le pone el sombrero)* ¡Es el nuevo empleado! *(Las otras muchachas se acercan con cierta desconfianza)* ¡De manera que usted es el que viene a fiscalizarnos! ¡Ha debido aflojarlo desde el primer momento!

JABINO: Ante todo, debo hablar con el dueño.

CHICA 2: No llega tan temprano. Sólo están la encargada del bar y la que vigila los cuartos y cambia la ropa de cama; si quiere verlas...

JABINO: Me dijeron en la agencia que únicamente al dueño debo entregarle esto. (*Muestra el papel amarillo*) Ya está concertado con él todo mi asunto.

CHICA 3: (*Mirando con desparpajo a Jabino*) ¡Con tal de que tú no me resultes como el otro!

CHICA 2: ¡Era un verdadero chancho!

CHICA 1: (*A Jabino*) ¡No pareces malo! (*A las otras*) Aunque conseguí uno que tenía un tipo así, santurrón, y resultó ser un cretino, jefe de cuatro bandas de asaltantes, traficantes de drogas, y qué sé yo cuántas cosas más. ¡No tuve trato con él sino dos semanas y me costó un año de cárcel!

CHICA 2: (*Mirando bien a Jabino*) ¡Si tú eres un bandido lo disimulas muy bien!

JABINO: ¡Señoritas, ustedes me ofenden! ¡Si el dueño no está volveré después! (*Intenta irse, la Chica 1 lo agarra por un brazo y lo detiene*)

CHICA 1: ¿Adónde vas? Nadie ha intentado ofenderte, sólo que debemos estar preparadas. ¡Hay que saber qué clase de gente nos tiran aquí!

CHICA 3: ¡Y qué propósitos traen!

JABINO: Llevaré las cuentas de este establecimiento y observaré el trabajo de ustedes...

CHICA 2. (*Ríe estrepitosamente, las otras le hacen coro*) ¡No lo podrás observar sino aquí abajo,

pues allá arriba los clientes cierran muy bien las puertas y las ventanas...!

CHICA 1: Es mejor que atiendas más a tus cuentas y observes menos nuestro trabajo, ¡puede hacerte mal para la salud!

CHICA 3: ¡A tu edad esas emociones no son buenas!

JABINO: (*Visiblemente incomodado*) No sé de qué me hablan, señoritas. Francamente, ese lenguaje no los juzgo apropiado... Quiero pensar que ustedes están, como quien dice, jugándose conmigo, o tal vez, sí eso debe ser... (*Lee nuevamente el papel que le dio el Empleado*) ¡Quizás me equivoqué de dirección!

CHICA 1: (*Leyendo el papel por sobre le hombro de Jabino*) ¡No, no te has equivocado! ¡Aquí mismo es!

JABINO: (*A todas*) ¿Acaso este no es un honorable club de esparcimiento?

CHICA 2: ¡Claro que lo es! (*La música de fondo se hace fuerte*) ¿No oyes? ¡Es el hombre orquesta! Todo un espectáculo, y el dueño economiza.

CHICA 1: También hay una Motorola que toca cuando el ciego se fatiga; y además cinco aparatos traganíqueles y dos de juegos de carreras y tiros al blanco, que también tragan...

CHICA 3: Y los cuartos arriba muy bien preparados...

CHICA 2: Además está el bar y aquí nosotras. (*Pasan ante él*) ¡Limpias! ¡Perfumadas! ¡Siempre sonreídas!

JABINO: ¡Señoritas! ¡No sé qué decir! ¡Estoy confundido! ¡Eso quiere decir que... no... ¡Ustedes exageran para escandalizarme! (*Sonriente*) ¡Ya sé que es costumbre de las chicas de hoy! ¡Piensan que es una diversión de buen gusto y la practican! Pero, les diré, no está bien eso... ¡No está bien! ¡Basta que alguien sea capaz de creer lo que dicen y este digno establecimiento quedaría desacreditado, y eso, comercialmente hablando, es el fracaso...! ¡El fracaso! ¡Además, si llega a oídos del dueño...!

CHICA 1: ¡Es un cretino! ¡Eso es el dueño!

JABINO: ¡Señorita! ¡No puedo aceptar esa expresión! Pronto el dueño de este establecimiento será mi jefe, y el más elemental respeto me obliga a guardar debidamente su ausencia...

CHICA 2: (*A las otras*) ¡Chicas, no hablemos más con este, es igual al otro!

JABINO: (*Francamente ofendido*) ¿A qué otro?

CHICA 1: ¡Al que fue alzándose con todo cuanto contenía la caja! ¡Lo llamaban Luis el Huesudo!

JABINO: (*Iracundo*) ¡Es inaceptable! ¡Totalmente inaceptable! ¡Aquí llevo una carta que garantiza mi honradez, mi prudencia, mi alta moral! (*Saca su carta y trata de mostrársela a las muchachas; éstas ni siquiera la miran mientras se rien*)

CHICA 2: ¡El otro también vino recomendado, y nada menos que por un juez y dos presidentes de sociedades benéficas!

CHICA 3: ¡Y por un cura y un general!

(*Suena en el fondo un timbre*)

CHICA 2: ¡Ah, llegó un cliente! ¿A quién le toca turno?

CHICA 1: ¡A mí! (*A Jabino*) Debes entregarme una ficha y anotar en el libro que he recibido a mi cliente especial número uno. (*El timbre vuelve a sonar*) ¡Hágalo rápido!

CHICA 3: También debes marcarle la hora de entrada y la de salida. (*A la Chica 1*) ¡Dale tu tarjeta!

(*La Chica 1 saca del corpiño una tarjeta y la muestra a Jabino*)

JABINO: (*Alarmado*) ¡Ah, pero es verdad! ¿Este es un sitio de esos cuyo nombre no quiero ni decir?

CHICA 3: (*Sarcástica*) ¡No, este es el convento de las monjas albinas! (*Todas rien*)

JABINO: ¡Señoritas! ¡Entonces ustedes no son las señoritas que había supuesto?

CHICA 1: ¡Por qué no! ¡Somos decentes! ¡Es bueno que lo sepas!

CHICA 2: ¡Pero necesitamos trabajar!

CHICA 3: ¡Para comer...!

JABINO: ¡Podrían buscar otro oficio!

CHICA 1: ¿Dónde? ¿No sabes que hay más de cien candidatas para el puesto más ruin? Y que mientras se hacen colas, se buscan recomendaciones, se va de aquí pata allá y de allá para acá gastando zapatos, el hambre acosa y las deudas aumentan. ¡Que sólo prefieren las jóvenes, las solteras, las bonitas, las fáciles, las graduadas en academias y universidades! ¡Si ignoras eso es que caes del otro mundo!

CHICA 2: ¡Desde que le vi la vestimenta he estado pensando eso! (*A las otras*) ¡Es lo que nos faltaba! ¡El fiscalizador que se fue nos llegó del infierno, y este paree que viene directamente del limbo! (*El timbre vuelve a sonar*)

CHICA 1: (*A Jabino*) ¡Es mejor que te hagas cargo de tu trabajo en seguida y me des la ficha, así adelantas méritos ante el dueño, no debe tardar en estar aquí!

JABINO: (*Vacilante*) ¡No puedo complacerla, creo que me iré...! (*Intenta salir, la Chica 3 lo detiene*)

CHICA 3: ¡Estás loco? ¡Piensas abandonar un trabajo así no más? (*A la Chica 1*) ¡Deja que suene el timbre, si la vieja está muy apurada, que lo atienda ella misma...!

CHICA 1: (*A la Chica 3*) El cliente puede impacientarse e irse al negocio que está más arriba...

CHICA 3: ¡Bah! ¡Ya vendrán otros, hoy es sábado! (*A Jabino*) ¡Me has caído simpático y no quiero que te perjudiques por las tonterías que te hemos dicho...! ¡Podrías trabajar aquí con nosotras y ayudarnos!

JABINO: ¡Ayudarlas! ¡No sé cómo! Por tratarse de unas damas, lo haría con mucho gusto, pero en otro lugar. ¡Señoritas, este no es mi sitio! ¡Nunca trabajaré aquí!

CHICA 1: Si te quedaras podrías impedir que el patrón nos robe...

JABINO: ¡También las roba? ¡Tratar así a unas muchachas como ustedes! ¡No imagino qué lugar abominable es éste!

CHICA 2: Podrías llevar bien los libros y asegurar que nuestro porcentaje sobre los clientes y el licor consumido fuese correcto. Nunca coinciden nuestras cuentas con las del fiscalizador...

CHICA 3: Nos pagan una miseria, y el patrón nos exige que vistamos bien, que vayamos a la peluquería dos veces por semana, al médico cada quince días, que usemos perfumes y ropa interior especiales... Él indica el color con que debemos teñirnos el pelo... Cada semana hay que cambiar formas de cejas, colores de uñas, marca de jabón...

CHICA 1: Y debemos posar desnudas para un fotógrafo una vez mensual.

JABINO: ¡Qué dice? ¡Desnudas! ¡Eso es abominable! ¡Abominable!

CHICA 3: El patrón edita esas fotografías y las vende por millares en el extranjero.

JABINO: ¡Señoritas, la más elemental decencia exige que ustedes no sigan en eso! (Enérgico) ¡Me quedaré aquí!

CHICA 1: ¿Tomará el puesto?

JABINO: ¡No! ¡Pero hablaré seriamente con el patrón! ¡Tendrá que oírme! ¡Le cantaré las cosas muy claramente! ¡Ningún derecho tiene a infringir de esa manera la moral, abusando de ustedes!

CHICA 2: ¡Tenga cuidado! ¡Es un hombre terrible!

JABINO: ¡Jummmmm! ¡Nunca en mi vida he vacilado cuando se trata de exigir decencia y justicia! (Vuelve a sacar su carta) Esta carta da testimonio de eso. ¡Jabino Buenaventura tiene suficiente autoridad para hablar como es debido!

(Por la escalerilla baja el Patrón)

CHICA 3: (Viendo al Patrón) ¡El patrón! (Corre y se sienta junto a su mesa, las otras la imitan. Todas quedan a la expectativa)

PATRÓN: ¿Qué ocurre? ¿Por qué han dejado solo al cliente?

CHICA 3: No es un cliente.

PATRÓN: (Sorprendido) ¡Ah! ¡No? (A Jabino) ¿Qué deseas aquí? (Expide el humo de su tabaco con petulancia)

JABINO: (Tosiendo por la molestia que le provoca el humo) ¡Deseo hablar con usted!

PATRÓN: ¡Desembucha pronto para que te marches, no me gustan visitantes aquí en horas de trabajo!

JABINO: ¡Me envío a este lugar la Agencia de Colocaciones!

PATRÓN: (Complacido) ¡Ah! ¡Qué bien! (Ya no lo tutea) ¡Lo estaba esperando! ¡Déjeme verlo con cuidado! (Observa con detenimiento a Jabino) ¡Anjá! Esa agencia se ha anotado un triunfo. Exactamente el tipo de hombre que deseaba: apariencia decente, más bien con aspecto de tonto... (Sonriente) Pero una fiera en el fondo, ¿verdad? (Da a Jabino unas palmadas amables en el hombro) Me parece recordar su cara en alguna parte. ¡No estuvo en la cárcel hace dos años y lo llamaban «El Ratón»?

JABINO: (Digno) El señor se equivoca, nunca en mi vida he estado preso ni me han puesto sobre nombres.

PATRÓN: Bueno, si quiere guardar el secreto, está en su derecho. (Le guiña un ojo) ¡Despreocúpese y vamos al asunto! ¡Sabe de números, por supuesto!

JABINO: Puede decirse que nací entre libros de cuentas...

PATRÓN: ¡Magnífico! ¡Nos entenderemos! (Mos-trando a las chicas) Aquí hay nueve mujeres empleadas. Trabajan en tres turnos. Al llegar

cada turno debe revisarlas: que estén bien peinadas, perfumadas, limpias y con los trajes estirados... ¡Y, eso sí, sin neurastenias ni melindres! ¡El lema aquí, más que en cualquier otro lugar, es que el cliente siempre tiene la razón...!

JABINO: (*Intentando hablar*) Debo decirle... Yo...

PATRÓN: (*Interrumpiéndolo*) ¡Déjeme concluir! Los licores para las mujeres deben tener la suficiente agua para que, así se beba un río, ninguna se emborrache... Los cuartos y el servicio se pagan por adelantado y a tarifa fija... No se responde por dinero o joyas perdidos... Y por último, no se le fia ni a los congresantes. Comience a trabajar y según como yo vea su rendimiento hablaremos de sueldo. (*A las mujeres*) ¡Jóvenes, a portarse bien con el nuevo fiscalizador, eh, y nada de familiaridades! (*A Jabino*) ¡Usted y yo nos vamos a entender!

JABINO: ¡He querido hablar de otra cosa!

PATRÓN: ¡Si es de sueldo, ya me ha oído, lo fijaremos después que yo vea su trabajo!

JABINO: (*Mostrando a las mujeres*) ¡Es sobre las señoritas!

PATRÓN: ¿Sobre las qué...?

JABINO: Sobre las damas... Parece que usted no les paga lo debido y además las obliga a hacer actos indecentes...

PATRÓN: ¡Cómo! ¿De manera que chistoso, eh? ¡Usted me va a resultar algo inapreciable! (*Vuelve a reírse*) Pero todo eso es bueno hablarlo después del trabajo. Durante los turnos no me gusta mucha seriedad en el establecimiento. Sólo los clientes pueden burlarse de las chicas y hacerles chuscadas. (*Rie otra vez*) ¡Dizque las obliga a hacer actos indecentes! ¡Ja, ja, ja!

JABINO: ¡Señor, hay un asunto feo de fotografías desnudas!

PATRÓN: (*Receloso*) ¡¡Qué!!

JABINO: ¡Usted vende esas fotos en el extranjero!

PATRÓN: ¡De manera que viene a otra cosa, eh? ¡Vamos al grano! ¡Es chantajista o policía? ¡Hum, ya me parecía haber visto su cara en alguna parte...!

JABINO: ¡Es delicado eso de las fotografías!

CHICA 1: (*Interviniendo y acercándose*) ¡No nos paga nada por ese negocio donde nosotras somos lo principal!

PATRÓN: ¡Ya se alborotaron las gallinas! (*A la Chica 1*) ¿Quién las ha autorizado a ustedes para hablar? Este es un asunto entre el señor y yo. (*A Jabino*) Las fotos sirven para equilibrar las pérdidas del negocio... Todas las mujeres juntas producen para cubrir los crecidos gastos del establecimiento.

JABINO: ¡Pero hacerlas posar desnudas!

PATRÓN: ¡Lo único que les suprimo es el bikini! ¿Hay algo escandaloso en eso? Además, es una prueba de admiración a sus formas... Una propaganda gratis... Completamente gratis...

JABINO: (*Sentencioso*) ¡Señor, se le han olvidado la moral, la sociedad, las leyes...! ¡Usted de ha puesto al borde de un abismo! (*Lo amenaza con un dedo*) ¡Hay juicios, códigos, sanciones...! ¡Eso puede ser su ruina...!

PATRÓN: (*Con preocupación*) ¡Podemos llegar a un acuerdo!

JABINO: ¡Es lo justo!

PATRÓN: Al grano, ¿cuánto para usted y cuánto para ellas, cediéndome, por registro, eso sí, todos los derechos y mejorando las poses?

CHICA 3: (*Gritando*) ¡No acepto nada como no sea el doble del sueldo! (*Acercándose, y a Jabino*) ¡No permita que ahora nos arregle de cualquier manera! Es muy hábil y sabe envolver a la gente... ¡Nuestros cuerpos valen mucho!

PATRÓN: (*Mirándola despectivo*) ¡Bah! Siempre tengo que pagar para que mejoren las fotografías... (*A Jabino*) En confianza... Sus cuerpos no son gran cosa...

CHICA 3: ¡No es verdad! ¡Mi cuerpo no necesita retoques! Pueden decirlo miles de clientes que han pasado por este negocio... (*A Jabino*)

Además, si el señor quiere se lo muestro aquí mismo... (*Comienza a desabrocharse la blusa*)

JABINO: (*Alarmado*) ¡Señorita! ¡Cálmese! ¡Aquí no! ¡No estoy acostumbrado!

CHICA 3: ¡Y si desea puede tocarlo! ¡Vea! ¡Piel tersa! ¡Carne dura! (*Jabino retrocede diciendo con las manos que no*)

PATRÓN: (*A Jabino*) ¡Se da cuenta? ¡Son unas desconsideradas! ¡Ni siquiera respetan su ancianidad! ¡No tienen moral!

JABINO: (*Benévolamente*) ¡Con sus cabecitas locas!

PATRÓN: (*Con ira*) ¡Unas arpías! ¡Eso son! ¡Aliarse con usted para hacerme chantaje, después que, es feo decirlo pero no me queda otro camino, me he sacrificado por ellas! (*A Jabino, directo*) ¡Aquí en este negocio han encontrado calor y albergue! ¡Casi otro hogar! ¡Aquí han hallado sustento y los medios para ejercer su profesión decorosamente! ¡Qué sería de ellas sin mi generosidad? Se lo voy a decir: andarían realengas por esas calles y avenidas, perseguidas por la policía... ¡Usted no es policía, eh?

JABINO: ¡No!

PATRÓN: (*Continuando muy melodramático*) ¡Sin dónde comer, sin dónde dormir, con el peligro de morir en cualquier hospital víctimas de alguna enfermedad o de algún crimen! Y, ¿quién les evita eso? ¡Yo! ¡Cuyo trabajo y sudor ha levantado de la nada este humilde y honrado

negocio! (*A las mujeres*) ¡Sabía lo que eran, pero nunca imaginé que fueran malagradecidas!

CHICA 2: ¡No es para que nos insulte!

CHICA 1: (*A Jabino*) ¡Es el colmo! ¡No debería permitirlo!

CHICA 3: ¡Ha hablado de chantaje! (*A Jabino*) ¡Lo ha dicho refiriéndose a usted! Creo que eso es otro insulto, ¿no?

JABINO: ¡Calma, señoritas! ¡Todo se arreglará por las buenas! (*Al Patrón*) ¡La verdad es, señor, que su lenguaje ha sido un poco fuerte! Debo conocer que también hay penas para la difamación pública... Supe de un caso...

PATRÓN: (*Interrumpiendo a Jabino*) ¡Es usted abogado?

JABINO: ¡No!

PATRÓN: ¡Ah...!

JABINO: (*Viendo que las mujeres amenazan con el puño y las uñas al Patrón*) ¡Jóvenes! ¡Nada de violencias! ¡Estamos entre gente decente! (*Al Patrón*) ¡Sea razonable y díganos qué puede ofrecer!

PATRÓN: ¡Proponga usted!

JABINO: Primero comenzemos por lo de las fotografías... De ahora en adelante las jóvenes no estarán obligadas a dejarse retratar sin ropa, ¿de acuerdo?

PATRÓN: ¡Ya no me interesan las jóvenes desnudas!

CHICA 1: ¡Grosero!

JABINO: Pero ellas accederían a retratarse vestidas y en actitudes honestas, ¿verdad, señoritas?

CHICA 2: Pasemos de una vez a lo de los sueldos...

CHICA 1: Queremos pago fijo...

CHICA 3: Y nada de porcentaje por lo que consuman y paguen los clientes...

CHICA 1: Y que nos permita teñirnos la cabeza con el color que nos dé la gana...

JABINO: ¡Justo! ¡Aquí no se pide sino lo justo!

PATRÓN: ¡Si quiere, pueden hasta cortarse sus estúpidas cabezas! Pero en cuanto a pago... (*Niega con la cabeza*)

JABINO: (*Al Patrón*) ¡Sea comprensivo! El costo de la vida ha subido una barbaridad. ¡La moneda ha caído! ¡Hay que proteger a los sectores menos favorecidos!

PATRÓN: ¿Es usted del gobierno?

JABINO: ¡No!

PATRÓN: ¡Hum! (*A las mujeres*) ¡Comprendan ustedes, sería una locura de mi parte aumentarles un solo centavo! ¡Significaría la ruina, el hundimiento, el fracaso!

CHICA 1: Pues se arruinará, porque estamos decididas a lo que sea, y el señor nos acompañará. (*Muestra a Jabino*) ¡Es cierto o no?

JABINO: ¡Bueno! ¡A las damas hay que asistirlas siempre! (*Al Patrón*) ¡No quiero pensar que si ellas fueran hombres usted procedería de otro modo! (*Mirándolo fijamente*) ¡Veo en su cara que usted es de esos que requieren amenazas para ceder! (*A las chicas*) ¡Conocí un sujeto a quien era necesario ponerle un revólver en el pecho para que aflojara algo...!

PATRÓN: (*A Jabino*) ¡Desde hace rato he venido sospechando que usted es un asaltante! ¡Confieso que me desconcertó su tipo! Ahora podemos entendernos mejor... le podré dar una suma a usted y su banda, pero, eso sí, nada de subirle el sueldo a ellas...

CHICA 2: (*A Jabino, enérgica*) ¡Ni un paso atrás! ¡Y si es preciso ponerle el revólver en el pecho, hágalo!

CHICA 1: (*Mientras el Patrón retrocede asustado*) ¡No! ¡Tiros no! ¡Soy alérgica a la pólvora! (*A Jabino*) ¡Si tiene algún cuchillo puede usarlo!

JABINO: (*Al Patrón*) ¡No acepto su proposición! ¡Y oiga de una vez por todas; o accede a aumentarle el sueldo a las señoritas o ellas!

CHICA 3: (*Interrumpe a Jabino y amenaza con las uñas al Patrón*) ¡Podemos hacerle muchas cosas!

JABINO: (*Apartando a la Chica 3*) Nada de agresiones personales... Si él no acepta el aumento, ustedes le harán huelga... Dejarán caer los brazos...

PATRÓN: (*Malicioso*) ¡Ah, con que líder sindical, eh!

JABINO: ¡No!

PATRÓN: (*Reaccionando enérgico*) ¡Ni un centavo! ¡Oyen? ¡Antes que aumentar, rebajaré! ¡Ah, conque sindicatos a mí, no faltaba más!

JABINO: (*Al Patrón*) ¡Usted es la incomprendición misma! ¡Pero a un carácter otro carácter! (*A las chicas*) ¡Señoritas, no queda otro camino que proceder... Abandonen el trabajo en orden... eso sí, en orden...!

CHICA 2: ¡Aguardaremos en la puerta para no dejar entrar a las del otro turno! ¡Y pondremos carteles!

CHICA 1: ¡Eso es! (*Al patrón, mostrándole los puños*) ¡Te comería vivo!

CHICA 3: ¡Vamos ya! (*Suena adentro el timbre*) ¡Ay! ¡Un cliente!

CHICA 2: (*Gritando hacia adentro*) ¡Hay huelga! (*Todas le hacen coro*)

TODAS: ¡¡Hay huelga!! (*Toman sus carteras y salen. El Patrón se deja caer sobre una silla, desconcertado. Jabino se le acerca*)

PATRÓN: (*Doliente*) ¡Pensé que me querían como a un padre! (*Encarándose con Jabino*) ¡Usted ha destruido un próspero negocio! ¿Y qué ha hecho de esas niñas? ¡Se lo diré: las ha lanzado a la miseria, al hambre, a la prostitución callejera! ¿Quiere que le diga más? ¡Se las ha entregado a la revolución! (*Afuera se oyen gritos, consignas y voces airadas*) ¡Oye? ¡Se da cuenta?

JABINO: (*Visiblemente preocupado*) ¡Ah! ¡Ah! la revolución! ¡Con tal que no les caigan a tiros!

PATRÓN: (*Poniéndose de pie y encarando a Jabino*) ¡Es usted un revolucionario?

Jabino: (*Negando con la cabeza*) ¡Me avergüenza hablar en público!

PATRÓN: ¿Haría usted una revolución?

JABINO: ¡Nunca! ¡Me asustan los tumultos, soy un hombre pacífico!

PATRÓN: (*Airado y fuera de sí*) Pero, dígame, por fin, ¿quién es usted? (*Afuera se oyen más recio los gritos*) ¡Ah!, ya sé lo que usted es: ¡Un anarquista! ¡Un terrorista! ¡Un tachista! (*Jabino saca la carta del bolsillo y se la tiende; el Patrón la toma extrañado*)

JABINO: Me llamo Jabino Buenaventura...

(*El patrón lee rápidamente la carta, su rostro se congestiona. Concluye y fulmina a Jabino con una mirada tendiéndole el papel, Jabino lo toma y deposita en el sobre mientras sonríe el Patrón*)

PATRÓN: ¡Conque usted es una ilustre honradez! ¡Como decir un don nadie! ¡Una basura, un infeliz! ¡Y un hombre como yo, a quien le decían el coronelote, intimidado por semejante lombriz! (*Señalándole con un dedo el pecho a Jabino en el sitio donde ha guardado la carta*) ¡Ya recuerdo dónde vi su cara de ratón...! ¡Una vez tuve que comprar comestibles en el almacén donde trabajaba usted! (*Agarra a Jabino con violencia por la solapa y el paltó y lo arrastra hacia fuera*) ¡Vamos! ¡Fuera de aquí! ¡Está botado! ¡Despedido! ¡Pateado! ¡Escupido!

(*Oscuro sobre ambos. En un ángulo del proscenio se muestra el Coro bajo una cenital brillante*)

CORO: Jabino se encontró de nuevo en la calle sin explicarse bien el alcance de lo que había hecho...

Sus cuarenta y cinco años de encierro en el almacén casi lo habían apartado de la vida...

Después de lo ocurrido, Jabino volvió a vagar por la ciudad. Compró otra vez el diario para ver los avisos nuevamente...

Así, andando lentamente, llegó a una pequeña plaza y a un banco...

(*Se ilumina un banco pequeño en un parque. Jabino llega y toma un asiento. Está apesadumbrado, pero reacciona y comienza a leer el diario. Mientras lee se oye un altoparlante repetir la lectura*)

ALTOPARLANTE: «Se solicita persona mayor, seria, de buenos sentimientos, que ame a los niños y

con referencias óptimas para empleo de gran porvenir. Inútil presentarse sin los requisitos exigidos. Acudir personalmente a... (*Jabino se pone de pie rápido. El altoparlante calla*)

CORO: Jabino, como hombre de trabajo y responsable jefe de casa, decide acudir pronto.

Ya sabe lo que hay que luchar para conseguir un empleo y no es cuestión de llegar tarde... (*Jabino comienza a caminar. Oscuro sobre el banco y Jabino*)

Por el camino reflexiona y se dice muy seriamente que deberá comportarse de otro modo. En la vida es necesario sufrir algunas cosas... Sin embargo, cuando se trata de principios, Jabino sigue pensando que no se debe dar ni un paso atrás... ¡Ah!, pero ya ha llegado al sitio del aviso, tal vez es bueno dejarlo solo.

(*Oscuro sobre el Coro. Lentamente se ilumina una sala de espera en el Instituto Protector Infantil C.A. Asociada. Hay un banco donde está sentada una mujer con un niño muy pequeño en los brazos. Adentro se oyen llantos de niños. Jabino entra con el periódico en la mano*)

JABINO: ¡Buenos días, señora! ¿Con quién puedo entenderme aquí?

MUJER: ¡Con la jefe, ya debe venir!

JABINO: ¿También busca empleo?

MUJER: ¡Empleo? ¡No! Yo tengo mi empleo... Me he retardado aquí porque estoy pendiente de un reclamo. (*Le muestra el niño*) Siempre me

habían alquilado al mismo niño, y ahora quieren endilgarme otro... Ni que yo fuera una tonta. ¡Tengo yo cara de tonta? ¡Dígame!

JABINO: No me parece señora, pero...

MUJER: (*Interrumpiéndolo*) ¡Eso mismo me dije! ¡No dejes que te tomen por tonta! ¡O te dan el mismo niño o lo vas a alquilar en otra parte! ¡Tú eres buena paga, no como otras pordioseras que pagan con retraso, tú lo haces por adelantado y te preocupas porque el niño no se lastime o aporree y beba en el día aunque sea agua!

JABINO: No me explico de qué habla... ¿El niño no es suyo?

MUJER: ¡No ha oído que es alquilado! Tengo un punto donde pido limosnas diariamente, los clientes que me dan se han acostumbrado a verme con un niño y buena la hago ya si me les presento ahora con otro distinto... Una también tiene su reputación... Por eso es que cuando este negocio de las limosnas no va bien... Cuando las mismas agencias que colaboran con una no tienen seriedad... ¡No sé a dónde iremos a parar!

JABINO: ¡Usted me sorprende! ¡Me escandaliza! ¡Qué sé yo...!

(*Llega la encargada jefe, vestida de blanco y con toca. Trae otro niño en los brazos, el cual cambia a la mendiga por el que ésta carga*)

JEFE: ¡Ya está arreglado el asunto! Aquí tienes al mismo niño. Trabajo me costó conseguírtelo...

Ha subido de precio, ya lo sabes... Tendrás un pequeño recargo...

MUJER: (*Poniéndose de pie y saliendo con el nuevo niño*) ¡De esta manera sí... a mí me gusta la seriedad en todo! (*Desaparece. La Jefe mira a Jabino y le observa el periódico en la mano*)

JEFE: (*Señalando el periódico*) ¿Vino por el aviso? (*Jabino afirma con un movimiento de cabeza*) ¡Lo adiviné al verle el periódico! El asunto es fácil y pagamos por comisión... Usted únicamente tiene que ir a los barrios más apartados, las quebradas o los campos cercanos y averiguar quién quiere contratarnos sus niños pequeños... Luego aquí, ya ha visto usted, les buscamos colocación inmediata... Ah, y una observación: si están medio enfermos, paliduchos, tristes, es mejor... Son los preferidos por las pordioseras, inspiran lástima y constituyen verdaderas alcancías...

JABINO: Señora, lamento mucho decirle, pero creo que no serviré para esas gestiones. ¡Nunca creí que se alquilaran y realquilaran niños...! ¡Para mí los niños son sagrados!

JEFE: ¡Ah! Es usted un hombre atrasado... Se ve a legua... Ignora lo que es el progreso, la civilización... Y el aporte que todos debemos dar a eso...

JABINO: Hay que vivir... Lo sé... Pero esos pequeños...

JEFE: Señor, esos pequeños desde que nacen hasta los cuatro años son una carga para la sociedad...

Nada producen... Nosotros, por medio de este instituto, los transformamos en seres útiles, productivos... Es una contribución a la moralización ciudadana... Extinguimos en su raíz el parasitismo social... Y además contribuimos a poner la nota conmovedora en el centro de la urbe, facilitándole a los corazones buenos que ejerzan la caridad... ¿Es criticable eso?

JABINO: No sé que decirle... No me convenzo...

JEFE: Necesitamos un empleado y no un sentimental... (*Despectiva*) ¡Siga andando tras otro trabajo...! ¡Le auguro mala suerte! (*Le vuelve la espalda a Jabino y se marcha. Éste la mira irse con tristeza, arruga el periódico y a su vez sale. Oscuro*)

CORO: (*Aparece bajo una cenital*) ¡Ah, Jabino vuelve a la calle, hacia mucho tiempo que no sufría una amargura semejante...! ¡Ah!, pero allí viene... (*Se ilumina en el fondo muy solo Jabino*)

¡Eh, Jabino! ¿Te ha dolido el corazón, verdad? ¡Tú nunca tuviste un hijo!, ¿verdad? (*Jabino dice que no con la cabeza*) Pero consideras, como muchos, que todos los niños son tus hijos... (*Jabino afirma con un gesto*) ¿Piensas hacer algo?

JABINO: ¡Sí! ¡Iré donde un funcionario público! ¡Pondré mi denuncia, estoy seguro que hará algo...!

CORO: ¡Qué casualidad! ¡Mira, estás cerca de él, allí mismo tienes una Jefatura!

(Se ilumina un escritorio, tras él sentado, se encuentra un funcionario. Jabino llega hasta él)

FUNCIONARIO: *(Alzando la cabeza)* ¿Qué desea el señor?

JABINO: ¡Vengo a poner una denuncia! *(Jabino sigue hablando pero su voz no se oye)*

CORO: Jabino refiere al funcionario lo que considera un ultraje para la humanidad civilizada... ¡Jabino es sentimental! ¡Tiene fe en los hombres y en la justicia! *(El Coro calla)*

FUNCIONARIO: *(A Jabino)* ¡Ah! También usted... No sé qué le han visto a esa empresa de particular para que lluevan las denuncias... *(Mirafijamente a Jabino)* ¿No será usted uno de los dueños de otra similar y por eso de la competencia viene con el chisme? *(Jabino niega con la cabeza)* ¡Oiga! Atienda y siga mi consejo, no se ocupe de esas cosas...

JABINO: Lo creo mi deber...

FUNCIONARIO: El primer deber de todo ciudadano es ocuparse de sus propios asuntos y respetar la libre empresa...

JABINO: ¡Es necesario proteger a los niños!

FUNCIONARIO: ¿Cree que esos niños son tratados mal allí? ¡Están mejor atendidos que en sus miserables casas! Los cuidan, los alimentan... Además, con los pordioseros llevan aire, luz,

cambian de ambiente y comienzan a conocer la vida... Algo muy importante para su futuro...

JABINO: Sin embargo, yo cerraría ese negocio...

FUNCIONARIO: ¡Adónde iríamos a parar si los funcionarios pensáramos como usted! ¡Qué locura! ¡Se perjudicaría el fisco municipal; las rentas del Estado disminuirían; quedaría gente sin empleo; un local sin alquilarse; los comerciantes abastecedores de ese instituto dejarían de vender...! ¡En fin! ¡Una catástrofe! ¡Y todo por qué? ¡Por ser sentimentales con unos niños que al crecer, si es que llegan a hacerlo, los reclutan para una guerra y puhaá!

JABINO: Aún no lo entiendo claro... Yo creía...

FUNCIONARIO: *(Cortándole la palabra)* ¡Además, señor, esa agencia paga sus impuestos puntualmente y cada mendigo, por su parte, cancela otro por el sitio que ocupa en la ciudad! ¿Usted quiere arruinar al Estado o qué? ¡Es acaso enemigo del gobierno? *(Se comienza a oír una música infantil...)*

JABINO: ¡Líbreme Dios de serlo! *(Saluda con una leve inclinación de cabeza y se marcha. Oscuro sobre el Funcionario y Jabino)*

CORO: ¡Jabino no es enemigo de nadie...! Un poco desilusionado regresa a la calle, ese lugar de todos y de ninguno. ¡Está confundido y desconcertado...! *(Se ilumina el banco. Acércase Jabino)* ¿Qué podrá hacer? ¡Es mejor que te sientes, Jabino, y reflexiones un poco!

JABINO: (Sentándose y con melancolía) ¡A quién quejarse ahora?

CORO: ¡Quizás sea preferible que dejes todo de ese tamaño! (Jabino ve el periódico arrugado en su mano y tiene una idea repentina, la cual hace que, animado, desarrugue el diario sobre el banco y lo alise) ¡Ah! veo que te animas. ¿Acaso se te ocurre que alguien poderoso pueda ayudarte y tomar en cuenta tu denuncia?

JABINO: ¡Sí! (Se pone de pie, optimista) ¡La prensa!

CORO: ¡Ah! ¡Es cierto! ¡La prensa! ¡No se nos había ocurrido!

JABINO: He oído decir que la prensa es la palabra del pueblo y palabra del pueblo, palabra de Dios... (Con entusiasmo)

CORO: ¡Sí! ¡La prensa es poderosa; su voz es escuchada en todas partes; su opinión es temida; su crítica tomada muy en cuenta...!

JABINO: ¡La prensa es libre! ¡Soberana! ¡Imparcial!

CORO: ¡Tal vez tengas razón! ¡Irás a algún diario?

JABINO: ¡Ahora mismo!

CORO: No tendrás que caminar muchas cuadras, frente al parque hay uno. Su circulación es grande; lanza tres ediciones diarias. En sus páginas escriben hombres notables y anuncian las principales casas comerciales... Siempre dice lo exacto, nada más lo exacto, únicamente lo

exacto... (Jabino comienza a caminar. El banco desaparece) ¡Mira!, a tu derecha se encuentra; y tienes suerte... Está de guardia uno de sus redactores más famosos. Es ágil, audaz, severo...

(Se ilumina un pequeño escritorio con una máquina de escribir y un teléfono al lado. Llega el redactor, se sienta frente a la máquina y comienza a teclear. Se acerca Jabino)

La denuncia que lleva Jabino es sensacional y quizás la pongan en primera página... (El Coro desaparece)

JABINO: Señor periodista, quiero consignar algo para que lo denuncie en su diario... En esta ciudad hay un sitio donde alquilan y realquilan niños recién nacidos... Es un tráfico repugnante... Sospecho que el negocio está amparado por el gobierno y algunos funcionarios...

PERIODISTA 1: (Interrumpiéndolo) ¿Cómo dice? ¡Sensacional! ¡Un escándalo en puerta! (Saca rápidamente la hoja que tenía en la máquina y mete otra, comenzando a teclear rápidamente. De pronto se detiene, cavilando) ¡Ah! ¡Pero usted ha nombrado al gobierno...!

JABINO: Y a funcionarios.

PERIODISTA 1: ¡Eso es delicado! ¡Déjeme consultar! (Toma el teléfono, marca un número y habla) ¡Señorita! ¡Sí!, de la secretaría de redacción... ¿Está el señor director? Es sólo un momento. ¡Urgente! (A Jabino) ¡Es una casualidad que esté! (Al teléfono) ¡Soy yo! ¡Tengo algo de conmoción!

Pero deseo que informe esto con precisión: ¿El periódico estará mañana con e gobierno o con la oposición? ¡Con el gobierno! ¡Bien! (*A Jabino*) ¡No hay nada que hacer, lo siento mucho...! El diario está ahora sostenido por avisos oficiales y de comerciantes amigos del actual gobierno. Quizás si llegan a retirarnos los avisos haya una oportunidad... ¡Venga por aquí!

JABINO: Yo creía... que la prensa... Hablan de que es el cuarto poder...

PERIODISTA 1: ¡Y lo sigue siendo, amigo! ¡Podemos hacer y deshacer ministros y abombar y desinflar reputaciones! ¡De cualquier idiota, así sea un artista sin méritos, científico mediocre, orador insulso, poeta riposo, político de pacotilla o escritorzuelo de basuras, creamos un genio de la noche a la mañana, si lo deseamos...! Dirigimos la opinión pública hacia donde queremos; la hacemos mala o buena, consciente o imbécil... Le imponemos al público modas, costumbres, medicinas, alimentos. Llevamos la moral hacia donde nos da la real gana. Confundimos u orientamos al país según plazca a los intereses que representa el diario... Y por si fueran menudencias esas, le sacamos dinero al crimen, al robo, a la trata de blanca, a los adulterios, a las violaciones... Y desde luego a todos los gobiernos... ¿Le parece poco poder ése?

JABINO: ¡Usted me ha abrumado!

PERIODISTA 1: ¡La gente no sabe lo que se adquiere cuando compra esas hojas impresas! (*Se ilumina*

potra figura de hombre que va hacia ellos con una carpeta bajo el brazo. El Periodista I lo advierte y se anima) ¡Ah, qué suerte!; aquí llega un colega que trabaja en un diario de la oposición. Él sí le publicará la denuncia. (*Al recién llegado*) ¡Es algo de escándalo!

PERIODISTA 2: ¿Peculado o crimen?

PERIODISTA 1: ¡Las cosas! ¡Se trata de una empresa que trafica con niños!

PERIODISTA 2: (*Alerta*) ¡Será la Protectora Infantil, Compañía Anónima Asociada?

JABINO: ¡Esa misma! ¡Debe ser denunciada!

PERIODISTA 1: ¡Nunca en el periódico donde presto mis servicios! (*Al Periodista I*) ¡Cuidado! ¡Sus dueños son accionistas de esta empresa! (*A Jabino, sentencioso*) ¡Es una institución francamente beneficiosa para la infancia! (*Saca una tarjeta de visita y se la da a Jabino*) De todos modos, cuando tenga otra noticia perjudicial para las empresas que le hacen competencia a la Protectora Infantil, tráigala; se la compraré. Y si tiene alguna contra la Administración Pública también se la compro... Pero, eso sí, para que no se publique...

JABINO: No entiendo ¿Acaso no trabaja usted en un diario de la oposición?

PERIODISTA 1: Pero también es primo de un alto gobernante.

PERIODISTA 2: (*Mostrando la tarjeta que ha dado a Jabino y que éste conserva en la mano*) ¡Y si necesita a alguien que necesite un puesto bien remunerado, una recomendación para algún ascenso, una jubilación e instalar juegos de envite y azar, que le pague el gobierno una cuenta atrasada o le eximan del servicio militar, también estoy a la orden! Sólo exijo una modesta y honorable comisión.

PERIODISTA 1: (*A Jabino mostrando al Periodista 2*) Sus influencias son ilimitadas...

JABINO: (*Al Periodista 2*) ¡Estoy cesante y busco empleo!

PERIODISTA 2: (*Rápido*) ¿Qué sueldo aspira?

JABINO: No tengo grandes aspiraciones. Sólo deseamos comer mi mujer y yo.

PERIODISTA 2: Le pregunto porque durante los seis primeros meses la mitad del sueldo la cobraré yo... Es un requisito justo, humano, ¿le conviene?

JABINO: Tal vez deba consultar con Carmela... Quizás.

PERIODISTA 2: (*Interrumpiéndolo alegre*) ¡Ya adivinaba que aceptaría! Precisamente tengo el cargo para usted... (*Quita de la mano de Jabino la tarjeta de visita que le había dado y comienza a escribir en su dorso. Luego la tiende a Jabino. Éste comienza a leerla*) ¡Ah! ¡Las tarjetas de recomendación! Sin ellas, ¿qué sería de los desvalidos? ¿Cómo se surtiría de funcionarios a la

Administración Pública? ¿Cuántas canonjías no quedarían desocupadas? ¡Yo le haría una estatua a la tarjeta de recomendación, se lo merece, amigo, se lo merece!

JABINO: Tiene usted razón... Aquí también tengo una carta. Me recomienda...

Periodista 2: ¿De algún personaje importante o persona vinculada a él?

JABINO: (*Negando*) ¡Es de mi patrón! (*Corrige*) De quien fue mi patrón. (*Suspira*) Quebró y se suicidó.

PERIODISTA 2: Lo que demuestra que era un pobre diablo... Siga mi consejo, no lleve nunca encima recomendaciones de pobres diablos... ¿qué-mela! ¡Rómpala! ¡Bótela!

JABINO: ¡Es un recuerdo!

PERIODISTA 2: ¡Bah! ¡De nada sirve ese sentimentalismo de almacenar papeluchos! (*Indicando la tarjeta*) ¡Ésta sí! ¡Eso es un «Sésamo: ábrete»! ¡Un camino hacia la prosperidad! ¡Un salto maravilloso al futuro! ¡Llévela ya, es para un sobrino de un ministro, tiene almacén al por mayor, algo como la cueva de Alí Babá...! Allí buscan a un hombre como usted, de mente ágil, de ideas renovadas, de gran porvenir... (*Volviendo a señalar la tarjeta*) Ya ha visto, todas esas cualidades se las puse allí. ¡Será usted un gran factor de ese negocio! (*Jabino está asombrado*) ¡Hoy es, mi amigo, su día feliz! ¡Sonríale a su gran oportunidad! (*Jabino esboza una sonrisa*) ¡Eso

es! ¡Así! ¡Demuestre que es usted un hombre que lleva en la cabeza grandes ideas y sólo le ha faltado la ocasión...! (Al Periodista 1 y mostrándole a Jabino) ¡Ya lo veo rico! ¡Poderoso! ¡Grande! ¡Llenando con su rostro grave las primeras páginas de los principales diarios; pronto tendrás que entrevistarlo! (A Jabino) ¡Ande, vaya ahora mismo a la conquista de la riqueza., del poder! (Comienza a oírse un himno triunfal) ¡Ya usted es el futuro potentado, el monopolista insigne, el comerciante excuso, el financista imponente! (Jabino va retrocediendo, sonriente, con los ojos desorbitados. El himno triunfal crece. Sobre el rostro de Jabino cae un rayo de luz) ¡Salve al nuevo Henry Ford! ¡Al admirable continuador de la dinastía Kennedy!

(Mientras retrocede, Jabino alza jubiloso y como hipnotizado, la tarjeta de recomendación. Oscuro)

ACTO TERCERO

(Jabino se encuentra detrás del escritorio en el almacén de mercancías secas «Prosperidad Mercantil Asociados, C.A.» El nombre puede leerse en un tablero situado al fondo, en lo alto. En el escritorio hay libros y papeles en perfecto orden, un aparato megafónico de comunicación interna, un teléfono y un reloj grande. Un tabique de vidrio permite ver la silueta de empleados trabajando en la parte de atrás del almacén. Jabino escribe en unos libros, anota números, revisa facturas, subraya avisos, en varios diarios, clasifica folletos. Sus actividades múltiples. Suena el megáfono, la voz de una secretaria, llama a Jabino, éste atiende solicitó)

VOZ DE LA SECRETARIA: ¡Aló! ¡Señor Buenaventura! ¡El dueño quiere hablarle! ¡Aló! ¡Aló!

JABINO: (Solicitó) ¡A la orden!

VOZ DE LA SECRETARIA: ¡Un momento, no se retire! (Jabino mecánicamente echa una mirada a su indumentaria y se arregla la corbata) ¡Atienda! ¡Le hablan ya!

VOZ DEL DUEÑO: ¡Buenos días, Buenaventura!

JABINO: ¡Buenos días, señor!

VOZ DEL DUEÑO: ¿Ya hizo los envíos?

JABINO: ¡Sí, señor!

VOZ DEL DUEÑO: ¿Efectuó estrictamente los cobros?

JABINO: ¡Todas sus órdenes fueron cumplidas según las instrucciones!

VOZ DEL DUEÑO: ¡Buenaventura, lo he venido observando y estoy satisfecho de su comportamiento! ¡He visto en usted al empleado que necesito...! ¡Siga así, callado, discreto y llegaremos lejos! ¡Como habrá observado, me disgusta la gente que habla! ¡Recuerde siempre lo que le dije al recibirlo: la lengua es castigo del cuerpo!

JABINO: Repito eso muchas veces para aprendérmelo de memoria, señor...

VOZ DEL DUEÑO: ¡Bien! ¡Muy bien! desde hoy asumirá usted mayores responsabilidades en el almacén. ¡Será usted un encargado principal!

JABINO: (Sorprendido) ¡Oh! ¡Yo encargado!

VOZ DEL DUEÑO: ¡Firmará los cheques y las facturas que le envíe; y cuando yo falte ocupará mi lugar! (Aparece el Coro)

JABINO: ¡Señor! ¡No sé qué decirle! ¡Reciba usted mi agradecimiento y también el de mi esposa! (Emocionado se limpia los ojos) ¡Tengo hasta los ojos húmedos! ¡Su gesto me ha conmovido!

VOZ DEL DUEÑO: Lo merece, Buenaventura, lo merece. Antes de irse pase por mi despacho para que firme algunos documentos y la planilla de su nuevo cargo. ¡Todo rutina, pura rutina y formalidades reglamentarias!

JABINO: Así lo haré, señor...

VOZ DEL DUEÑO: Hasta luego, pues, Buenaventura.

(La voz se retira. Jabino sonríe emocionado. Con entusiasmo comienza a revisar un libro)

CORO: Jabino está feliz, se siente útil, importante... (A Jabino) ¡Has tenido suerte, Jabino! ¡No es fácil hoy, trabajando honradamente, ascender a cargos de responsabilidad!

JABINO: (Ingenuo y convencido) ¡Mi signo astrológico es la libra! Antes de traer aquí la tarjeta de recomendación, Carmela leyó mi horóscopo: decía que me iba a ir muy bien en algo nuevo que emprendería... Está claro que es este trabajo...

CORO: ¡Ah!, te comprendemos... Los horóscopos guían hoy al mundo. No hay jefe de Estado, actriz notable, hombre público destacado, dama principal, dignatario elevado o celebridad del hampa que no se rija por los horóscopos... pero, vemos que haces muchas tareas al mismo tiempo, ¿acaso es excesivo el trabajo? ¿No temes enfermar?

JABINO: Debo cuidar mucho este empleo y desvelarme por cumplir bien mis deberes, necesito asegurar la vejez de Carmela, hasta ahora no me había percatado de que vamos para ancianos... Sin embargo, creo que progreso rápidamente, ¿no han oído al patrón? ¡Estoy ascendido, ascendido!

CORO: Parece que es un hombre justo y comprensivo...

JABINO: Estoy seguro de que lo es, sólo que un poco extraño... Casi no se deja ver, y la mercancía la trae él mismo, con sumo cuidado...

CORO: Hoy en día los comerciantes se cuidan mucho de la competencia.

JABINO: Es cierto, no me había dado cuenta (*Jabino mira su reloj*) ¡Ah!, pero debo subir donde el patrón, he de firmar algunos documentos (*Con énfasis*) sumamente importantes, y luego volar a casa para dar esta gran noticia a Carmela... (*Sonriendo con ingenuidad*) No lo va a creer, pero le recordaré al horóscopo... ¡Ah...! Mucho tiempo hacía que no me alegraba de esta manera... (*Se arregla y toma su sombrero*)

CORO: Ya Carmela se acostumbrará a saber que eres un hombre importante en esta empresa; anda, ve rápido donde el dueño...

(*Jabino saluda al Coro con un gesto alegre y sale. Oscuro en el almacén. El Coro sigue hablando al público*)

Este momento es decisivo en la vida de Jabino. Por fin han reconocido sus méritos, su eficiencia, su honradez...

Debemos reconocer los útiles que son a veces las tarjetas de recomendación.

Y la influencia de quien se la dio...

Esta noche será inquieta para él; la emoción y la

preocupación no lo dejarán dormir. Ya no piensa sino en el almacén y en sus obligaciones.

(*Un personaje del Coro se mueve hacia el oscuro almacén, extrae una linterna de su bolsillo, la enciende, alumbría el gran reloj de la pared y comienza a darle vuelta a las manecillas: mientras lo hace se oye un música lenta, acompañada. Luego de darle varias vueltas se retira, mientras el almacén se va iluminando lentamente hasta llegar a una claridad viva*)

El tiempo transcurre aceleradamente para Jabino; nuevamente es una máquina yendo de su casa al trabajo y del trabajo a su casa... Todos los días a las seis de la mañana en punto se le ve llegar al almacén feliz, alegre, bien dispuesto para el cumplimiento de sus deberes... Allí llega hoy... (*Entra Jabino*) Puntual, activo, preocupado...

(*Jabino se cambia el paltó por una chaqueta, se coloca sobre los ojos una visera verde, toma un plumero y comienza a sacudir el polvo del escritorio. Luego toma un montón de libros y comienza a revisarlos con sumo cuidado, seguidamente extrae una chequera y procede a firmar cheques con rapidez*)

CORO: (*A jabino*) ¡Vemos que tienes mucho trabajo para este día...!

JABINO: Debo firmar numerosísimos cheques... El dueño quiere que lo haga ahora mismo... Lo extiendo al portador y él se encarga de

hacerlos llegar... En su despacho ya he firmado muchísimos... Y conformado facturas... Y extendido recibos... Y suscrito documentos...

CORO: De eso se desprende que hay gran actividad en este negocio...

Jabino: ¡Esto progresá cada hora, cada día, cada minuto... cada segundo...! Nunca imaginé que los negocios modernos fuesen así.

CORO: La orden del día es que cada fracción de tiempo vale dinero...

JABINO: Así es... ¡Ah!, deben saberlo, aquí abajo es sólo el tráfico de mercancías, pero arriba es donde se hacen las verdaderas transacciones. Es asombroso... Siento no haber entrado aquí joven...

CORO: Es una lástima, en verdad. (*Entra el Inspector de Policía, serio, grave, muy en pose*) ¡Parece que ha llegado un cliente, Jabino, debes atenderlo...!

(*Jabino se pone de pie y saluda con un gesto al recién llegado*)

JABINO: ¡Buenos días, señor! (*El visitante le responde con una leve inclinación de cabeza, luego observa a su alrededor, mira los libros, los cheques, los otros papeles, toca con curiosidad el escritorio y por último contempla cuidadosamente a Jabino. Éste un poco extrañado por la conducta del visitante, no se atreve a hablarle*)

INSPECTOR: (*Directo a Jabino*) ¡Es usted Jabino Buenaventura?

JABINO: Para servir al señor.

INSPECTOR: (*Sacando un carnet y mostrándolo a Jabino*) ¡Soy inspector de policía! ¡Queda usted detenido!

JABINO: (*En el colmo del asombro*) ¡Qué dice usted? ¡Trata de burlarse de mí?

CORO: ¡Debe ser un chistoso! ¡No hay duda!

JABINO: (*Al Inspector*) ¡Aun cuando soy un hombre físicamente débil, no admito burlas!

INSPECTOR: (*Al Coro y señalando a Jabino*) ¡Es un delincuente! (*Adelantándose y hablando al público*) ¡Un terrible delincuente!

CORO: ¡Él! ¡No podemos creerlo!

JABINO: (*Al Inspector, quien ha vuelto a acercársele*) ¡Si usted es en verdad un inspector, debe estar sufriendo una lamentable equivocación...!

INSPECTOR: (*A Jabino*) ¡Este es un negocio ilícito!

JABINO: ¡Ilícito? ¡Dice usted que ilícito? ¡Es para reírse, con el perdón del señor! Este negocio es nada menos que propiedad del sobrino del distinguido ministro de...

INSPECTOR: (*Cortándole la palabra*) ¡Del ex ministro; ayer cayó el gabinete! ¡No ha leído?

JABINO: ¡Nunca me ocupo de política!

INSPECTOR: (A *Jabino*) ¡Hace mal! (Al *Coro*) ¡Pretende hacerse el ingenuo, lo cual quiere decir que es un pillo! (Al público) ¡Un pillo redomado!

JABINO: (Al Inspector, con franco disgusto) ¡No puedo admitir esos disgustos!

INSPECTOR: (A *Jabino* y, a veces, al *Coro*) ¡Todo cuanto aquí se vende es artículo de contrabando y robo! Arriba funciona una oficina de publicidad, créditos, compraventas, hipotecas, gestorías y qué sé yo cuántas cosas, la cual ha estafado a más de dos mil personas... Un escándalo, un abuso... Desde aquí actúa una banda de falsificadores internacionales... Un equipo tenebroso de asesinos y tarados... (Señalando con un dedo a *Jabino*) ¡Él es uno de ellos!

JABINO: (Confuso, preocupado) ¡Es un malentendido! ¡Un terrible malentendido! El señor ministro, tío del dueño...

INSPECTOR: (A *Jabino*) ¡No escuchó? ¡Se lo dije claro! ¡¡Hay nuevo gabinete...!! ya este negocio no goza de protección oficial... O, a menos que usted sea pariente, amigo o socio de algún miembro del nuevo cuerpo ministerial... De ser así, todo puede cambiar... ¡Lo es? ¡Dígalo!

(*Jabino niega con la cabeza, muy preocupado*)

CORO: (Al Inspector) Pero, señor, ¿qué ha hecho *Jabino* en todo eso?

INSPECTOR: (Al *Coro*) ¿Qué ha hecho? (Señalando a *Jabino*) ¡Es el dueño! ¡El cerebro! ¡El dirigente intelectual! ¡El brazo ejecutor! ¡El motor! ¡El inspirador! (Saca de un portafolio varios documentos) Es el organizador de esta maquinaria hamponil dedicada a estafar al Estado, expoliar al humilde, chantajear al rico, robar al contribuyente, extorsionar al ciudadano desprevenido e introducir el vicio y la desesperación en el seno de la sociedad...

CORO: (Asombrado) ¡Es posible todo eso? ¡Si usted no ofrece pruebas no podemos creerle! (A *Jabino*) ¡Hasta que no presente pruebas, eres inocente!

JABINO: (Al Inspector) ¡Trabajo aquí honradamente, todos lo saben! Y, perdóneme usted, señor, pero no soy el dueño ¿ve? ¡He ahí la confusión...! (Al *Coro*) ¡El señor Inspector sufre un terrible equívoco!

INSPECTOR: (A *Jabino*) ¡Lamento decirle que no podrá utilizar ninguna coartada...! (Le muestra un papel) ¡Aquí, en este documento caído en manos de la justicia, está el testimonio de su culpa! ¡Usted sí es el dueño de este negocio! (Esgrime otra hoja) ¡Vea! ¡Reconoce esta hoja? (*Jabino niega con la cabeza*) ¡No? ¡Dice usted que no? (Al público) ¡Ah todos los culpables cuando se ven cogidos en la trampa tienden a negar...! pero mi psicología policial... Mi olfato de sabueso... ¡Mis lecturas de novelas del FBI y del Reader's

INSPECTOR: ¡Entonces, resíguese!

Digest me orientan certeramente! (A *Jabino*) ¡Usted y sólo usted es el delincuente! Aquí está su firma recibiendo como dueño y único responsable todo cuanto compone esta empresa del crimen... Y he aquí la lista de cheques sin fondos que usted ha firmado... (*Esgrime otra hoja*) ¡Las facturas falsificadas, las guías aduanales adulteradas...! (Sonriendo triunfalmente) ¡Las cartas que denuncian su prevaricación! ¡El soborno de funcionarios! ¡La distribución de licores falsificados! ¡Su complicidad con tahúres y contrabandistas! (*Coloca una hoja frente a los ojos de Jabino*) ¡Vea bien! ¿Reconoce usted su firma? ¿La reconoce?

JABINO: (Retrocediendo asustado) ¡¡Es mi firma!!

INSPECTOR: ¡Ah! ¡Lo he agarrado!

CORO: ¡Estamos sorprendidos!

INSPECTOR: (Al *Coro* y señalando a *Jabino*) ¡Tiene para veinte años! (A *Jabino*) ¡Sígame! (*Jabino se le zafa y va hasta el lugar donde ha colocado su paltó*) ¡Ah, se resiste! (Saca un pito policial y comienza a tocarlo. Otros pitos suenan afuera. *El Inspector corre por la escena y grita*) ¡No lo dejen escapar! ¡Ocupen todas las salidas! ¡Es un delincuente agresivo y peligroso! (*Jabino se quita la chaqueta rápidamente y se viste el paltó. Los pitos siguen sonando precipitadamente notándose que cada vez se suman más y más. El Inspector va lentamente hacia Jabino; éste lo aguarda como hipnotizado. El Inspector le echa mano como si le lanzara un zarpazo, a tiempo que grita hacia el público*) ¡Pero que conste que

yo sólo lo he detenido con riesgo de vida...! Que conste eso... Que conste...

(*Oscuro en el negocio, los pitos cesan. Sólo queda iluminado el Coro*)

CORO: ¡Qué situación extraña!

Sin duda alguna que *Jabino* ha sido víctima de una terrible trama.

La firma al pie de esos papeles acusadores es la suya; no podrá negarlo.

Sin embargo, ni nosotros ni él comprendemos lo que ha sucedido.

El dueño aparecía ante sus ojos con un aspecto tan honorable, le tenía tales atenciones y le habla tan bondadosamente que *Jabino* está confundido.

Tal vez el dueño ha sido víctima de ese terrible equívoco... que sin quererlo quizás, sufre la policía...

Mientras lo llevan a la cárcel él debe ir pensando que pronto todo se aclarará y su inocencia volverá a resplandecer.

Quizás con esa esperanza llega al calabozo.

(*Jabino penetra al calabozo. Sentado en un banquillo se encuentra Palufo, hombre notable del hampa local; sujeto locuaz y duro, pero ingenuo. Su atuendo es elegantemente exagerado*)

PALUFO: (Saludando cordialmente a *Jabino*) ¡Hola! ¡También llegas a temperar! ¡El aire y la dieta aquí no son malos! (*Jabino no le contesta, grave y apesadumbrado se sienta en el otro banquillo. Palufo lo mira. Está a punto de disgustarse*) ¡Oye! ¿Qué te sucede? ¿Por qué no contestas?

¿Te sellaron la boca después del interrogatorio?
(Se coloca frente a Jabino) ¡O es que te traes algo raro!

JABINO: (Apesadumbrado) ¡Dispénseme, no quiero ni hablar!

PALUFO: ¡Ah!, ¿estás quebrado?

(Jabino mueve la cabeza tristemente)

PALUFO: ¿Es la primera vez que caes en este agujero?

JABINO: ¡Sí!

PALUFO: ¡Ah! Ya comprendo, te atraparon tontamente y para un veterano como tú eso debe ser humillante... Una mancha en la hoja de servicios... A tu edad eso es imperdonable...

JABINO: Hubo un error, una equivocación...

PALUFO: ¡Lo de siempre! ¡No le meten sesos al asunto y luego vienen las lamentaciones! Por mi parte, no estoy sino por sospechas... y ni eso podrán probarlo... El trabajo que hicimos fue limpio y fácil... Ni un indicio dejamos. ¡Total! ¡Utilidades de medio millón! ¡Una pelusa! ¡Ja, ja, ja! ¡Me tienen aquí para hacer creer que descubrieron el bojote! ¡El viejo truco publicitario de toda policía fracasada! ¡Necesitaban una figura del hampa para mostrarla al público y ahí está Palufo! ¡No leíste los diarios?

JABINO: ¡Jamás he vuelto a leer la prensa, jamás!

PALUFO: Yo tampoco la leo, pero miro las fotografías. ¡No hay un mes en que la mía no salga por lo menos dos veces! ¿Quién no conoce el rostro de Palufo? ¡Los almacenes Star han sacado sus últimos anuncios de trajes masculinos usando mi figura...! ¡Pronto tendré ofertas para presentarme en la televisión...! (Posando frente a Jabino) ¡Fíjate, qué estampa para la pantalla!

JABINO: (Mirándolo un poco extrañado) ¡Mucho gusto en conocerlo!

PALUFO: (Sentándose junto a Jabino) ¡De qué banda eres? Pues supongo que no trabajaras solo, ahora no se puede hacer eso...

JABINO: Trabajaba en la Prosperidad, Mercantil Asociados, C.A. ¿La conoce?

PALUFO: (Con júbilo y admiración) ¡Cómo no voy a conocerla! (Estrechando efusivamente la mano de Jabino) ¡Chócala! ¡Esa sí es una gran organización con reconocimiento internacional! Hasta tiene sucursales en Miami, Chicago, Mónaco y qué sé yo en cuántas partes más... (Impresionado) Con ella no trabajan sino figuras... Una vez hablé con uno de sus jefes, pero no quiso asociarse conmigo para el negocio de trata de blancas... Tuvo escrúpulos profesionales. (Encoge los hombros) Y tú, ¿qué haces allí?

JABINO: (Casi lamentándose) Me pusieron de encargado...

PALUFO: (Sorprendido y alegre) ¡¡Ah!! ¡Eso quiere decir entonces que estoy en presencia de un

cerebro, de un cráneo, de una verdadera figura del hampa internacional! ¡Me siento halagado, confundido...! No sé qué decirle...

JABINO: (Confundido) Bueno... Yo... Debo explicarle...

PALUFO: (Interrumpiéndolo, locuaz) ¡¡No tiene que explicarme nada, comprendo, siempre he oído decir que todos los genios son modestos...!! ¡¡Síntase como en su casa y aquí tiene un amigo!!

JABINO: ¡Gracias, es usted muy amable!

PALUFO: ¡Honro al maestro! ¡Siempre he sentido gran admiración por las inteligencias del oficio!

JABINO: Muy gentil de su parte... Sin embargo...

PALUFO: (Sin dejarlo seguir) ¿Sabe cuál es el único retrato que tengo en mi casa? (Jabino le dice ignorarlo con un gesto) ¡Pues el de Al Capone, el gran precursor, el adelantado...! ¡Si otros lo han olvidado, yo no! ¡Es mi ídolo, mi guía! ¡Si yo hubiera podido prepararme lo habría igualado, pero no tuve oportunidades...!

JABINO: (Admirado) ¡Siempre es así!

PALUFO: Aquí en confianza, maestro, le diré, no pude aprender ni a escribir...

JABINO: ¡No puede ser!

PALUFO: ¡Es la verdad! ¡Nunca le mentiría a un talento como usted!

JABINO: (Mostrando, desconfiado, la cantidad de plumas fuentes y bolígrafos que Palufo carga en un bolsillo de su elegante chaqueta) ¡Y esas plumas y bolígrafos?

PALUFO: (Con cierta aflicción) ¡Camuflaje, maestro, puro camuflaje! En nuestro oficio hay que aparentar que se es medio intelectual. Gente de libros y letras, porque si no, creen que uno es una basura sucia... Mucho talento, fingir gran preparación y no tener nada de moral estúpida; en nuestro oficio eso es muy importante... Estas cositas (señala las plumas) me dan el toque necesario.

JABINO: Es lamentable ser analfabeto...

PALUFO: ¿Analfa... qué...? ¡Hum!

JABINO: (Rápidamente) ¡No sabe leer ni escribir!

PALUFO: Si lo sabré yo... ¡Ahora mismo tengo la prueba! Si hubiera podido tirarle un papelito con unas pocas letras a un empleado de la cárcel, amigo, que está allá abajo, listo. El telefonea a un socio que ocupa altísima posición y en dos minutos estoy afuera...

JABINO: (Servicial) Puedo hacerle el favor de escribir por usted... ¡Ah!, pero... ¿y la firma?

PALUFO: Por eso despreocúpese, yo hago una equis y él la conoce, esa es mi marca... (Saca un papel

del bolsillo) No hay que perder tiempo, tome... (Tiende el papel y una pluma a Jabino. Éste los toma) ¡Hágame el favor de escribir! (Dicta, Jabino escribe) Llamar pronto al teléfono número 001972 y decirle al doctor Lamparusa que Palufo se encuentra aquí y espera que lo atienda... Yo con él hablo así... ¿Ya está escrito? (Mira el papel)

JABINO: Exactamente lo que ha dictado... Firme... (Da la pluma a Palufo, éste la toma y marca en la hoja una equis)

PALUFO: (Suficiente) ¡Ahora va a ver... esto será milagroso maestro...! (Toma el papel, lo hace una pequeña bola, se acerca a la reja y grita) ¡Eh, eh, Manuel, abajo... Eh! ¡Toma! (Arroja el papel y regresa donde Jabino) Maestro, usted me ha hecho un gran favor; si salgo, mañana mismo muevo mis influencias y hago que lo suelten... Un talento como el suyo no puede desperdiciarse detrás de esas rejas...

JABINO: Sabré agradecérselo, pero mi caso es grave... (Con desaliento) Muy grave...

PALUFO: ¡Nada es grave para Palufo y sus influyentes colaboradores y asociados...! Y si quiere trabajar, dígamelo... Conozco una gente que puede emplearlo rápidamente... Usted podrá darle buenos consejos... Su experiencia le será muy útil...

JABINO: ¿Son personas serias?

PALUFO: ¡Por eso despreocúpese! ¡Entre ellos hay uno que hasta tiene un título universitario y otro es académico!

JABINO: No sé qué decirle... Si salgo tendré que emplearme... Sólo que debe ser en algo serio, de probada responsabilidad... No deseo más equívocos ni malentendidos...

PALUFO: ¡Tenga confianza en mi palabra! (Saca una tarjeta) Pondré aquí mi equis y asunto arreglado... (Tiende la tarjeta a Jabino) ¡Vaya usted al hotel El Águila Azul, queda en el centro, solicite allí al licenciado Betune, se le entrega y asunto arreglado...!

JABINO: (Mirando la tarjeta) ¡Es una molestia para usted!

PALUFO: De ninguna manera, querido maestro, tengo el deber de hacerlo, lo exige la solidaridad gremial...

(Por un altoparlante una voz habla)

ALTOPARLANTE: ¡Atención! ¡Atención! (Jabino y Palufo guardan silencio, permaneciendo a la expectativa) ¡Atención, Palufo Pérez! ¡Palufo Pérez con sus corotos! ¡Está en libertad Palufo Pérez! (Calla el altoparlante)

PALUFO: ¿Se da cuenta? ¡No hay como ser influyente y tener peces gordos con uno!

JABINO: (Con asombro y admiración) ¡Si no lo estuviera viendo no lo creería! ¡Usted vale!

PALUFO: (Con el rostro iluminado por la satisfacción)

¡Tenga fe en Palufo, maestro! ¡Hoy mismo lo sacaré de aquí! Y no olvide mi tarjeta, el puesto es seguro; al salir, vaya; su inteligencia no debe estar ociosa...

(Vuelve a oírse el altoparlante)

ALTOPARLANTE: (Voz y acento amables) ¡Señor Palufo Pérez, puede salir usted, está en libertad! ¡Lamentamos lo ocurrido, ha sido víctima de una desagradable confusión, la autoridad es humana y también puede equivocarse!

(Palufo sonríe ampliamente, satisfecho y orgulloso, Jabino se muestra francamente asombrado, Palufo lo abraza efusivamente y se dirige hacia la reja. Oscuro en el calabozo. Lentamente se ilumina la sede donde operan «Betune y Co., Importados Asociados». En una pequeña mesa juegan barajas Betune, el Traficante I y el Traficante II)

BETUNE: (Sobando sus barajas) Pido dos...

TRAFICANTE I: Yo pido una...

TRAFICANTE II: Es inútil... (Descubre su juego) Póker de ases... (Suena el teléfono. Betune presuroso lo atiende. Los otros ponen atención)

BETUNE: ¡Aló! Aquí el licenciado Betune... ¡Ah!, ¿eres tú? (A los otros) ¡Palufo está en la calle!

TRAFICANTE I: ¡Qué bueno...! (El otro ríe)

BETUNE. (Al teléfono) ¿Tomas el avión hoy mismo?

¡Feliz viaje y arréglalo todo! ¿Qué más? ¡Ah!, conseguiste un tipo... Sí, oigo... ¿Dices que es un genio? ¡Entonces es el hombre que nos conviene...! Sí, explícame... Sí... Es bueno saberlo... Te entiendo, está bien... Chau... (Corta)

TRAFICANTE II: ¿Qué ocurre?

BETUNE: ¡Algo bueno! Palufo nos manda para acá al tipo que estábamos necesitando... Lo recomienda muy bien, dice que es un talento, pero como todo talento con sus rarezas...

TRAFICANTE I: ¡Rarezas, hum!

BETUNE: Según Palufo, se hace el modesto y aparenta ignorar el tipo de trabajo en el cual es especialista...

TRAFICANTE II: ¡Esas son las verdaderas fieras! ¡Mansitas pero armadas!

TRAFICANTE I: (Mientras baraja) No me gustan esos tipos con los cuales uno tiene que trabajar haciendo teatro... Nunca se está seguro...

BETUNE: ¡Lo recomienda Palufo y punto!

TRAFICANTE I: ¡Está bien! Aceptamos a ese genio...

TRAFICANTE II: Ya que viene el hombre que manejará la distribución de la hierba y de las muchachas, ¿no les parece conveniente planificar las operaciones de la semana?

BETUNE: ¡Es buena idea!

(Betune recoge sin vacilar las cartas y las guarda. El Traficante I comienza a preparar unos tragos, el Traficante II saca de la gaveta de la mesa un libro de cuentas y lo abre)

TRAFICANTE II: Por vía aérea nos van a llegar catorce mujeres, arriban los días seis, ocho y diez; y por la marítima y con el conductor acostumbrado nos remiten, para el doce, veinte kilos de cocaína y cuatro de hierba...

BETUNE: ¿Y la morfina?

TRAFICANTE II: ¡Eso queda para el mes que viene, aún tenemos existencia!

TRAFICANTE I: *(Repartiendo los vasos con las bebidas)* Con mi manía, el tipo ese que viene me preocupa... Es mucho lo que se arriesga en todo esto... Les respondemos por la plata y la organización a los socios de otros países... Y con ellos no se juega...

TRAFICANTE II: ¡Siempre tomaremos nuestras precauciones, es lo reglamentario...! Seguro que él fingirá no saber quiénes somos nosotros... Y hará como si nosotros tampoco sepamos quién es él...

TRAFICANTE I: *(Con un gesto de enfado)* ¡Esos juegos me alteran los nervios! Todo sea por Palufo...

TRAFICANTE II: Propongo que le hagamos creer muy seriamente que este es un negocio distribuidor de medicamentos... Y si él finge que lo cree, mejor...

TRAFICANTE I: De todos modos yo me encargaré de vigilarlo.

BETUNE: Por lo pronto sólo de daré la lista de los establecimientos donde colocaremos a las mujeres... Para él serán especialistas de belleza que dictarán cursos... ¡Ja, ja, ja!

TRAFICANTE I: ¿Y el reparto de coca?

BETUNE: *(Tomando el libro y revisándolo)* ¡Vamos a estudiarlo!

(La luz declina hasta la oscuridad. Se ilumina el calabozo, Jabino medita en el banquillo. De pronto suena el altoparlante)

ALTOPARLANTE: ¡Jabino Buenaventura, con sus corotos! ¡Jabino Buenaventura, está en libertad!

(Jabino se incorpora. Aparece el Coro cerca del proscenio)

CORO: Jabino, ¡has recuperado tu divina libertad!

JABINO: *(Al Coro)* ¡El señor Palufo cumplió su palabra... se dice malo... pero es un hombre honrado...!

CORO: ¡Ya le darás las gracias, ahora prepárate a salir...!

JABINO: ¡Antes solicitaré aquí una constancia de que he observado buena conducta...! ¡Es importante tenerla!

CORO: ¡Hazlo rápido, Carmela te espera! (*Jabino avanza hacia la reja. Oscuro sobre el calabozo y Jabino. Luz solamente sobre el Coro*) (*Al público*) Jabino ha marchado a su casa convencido de que la justicia triunfó al reconocerse su inocencia. Y creyendo que con él había habido, como con Palufo, un malentendido. (*Se oye un reloj musical dando las horas*)

En su hogar la temura y los cuidados de Carmela le hicieron olvidar aquellas horas de pesadilla. Ya tranquilizado salió nuevamente a buscar trabajo, haciendo uso de la tarjeta de su agradable amigo de celda... La tarjeta fue un verdadero talismán... Halló trabajo liviano, respetable, patronos cariñosos... Los tres días que lleva en su nuevo empleo han sido para él tranquilos, sosegados... ¡Por fin la ansiada estabilidad!

(*Oscuro sobre el Coro. Lentamente se ilumina la sede de Betune y Co., Importadores Asociados. Junto a la mesa, Jabino revisa un tarjetero y anota direcciones en un libro. Cerca de él, Betune clasifica unos pequeños paquetes*)

BETUNE: (*A Jabino*) ¿Todas las señoritas fueron ya a ocupar sus empleos?

JABINO: ¡Yo mismo las lleve una por una, señor licenciado; son jóvenes muy gentiles, muy amables, muy cultas...!

BETUNE: ¡Y sabias! Son especialistas de calidad enviadas por las más acreditadas casas de productos de belleza.

JABINO: ¡Me figuraba eso! (*Betune lo mira con cuidado. Jabino, indiferente, sigue manipulando su tarjetero*)

BETUNE: (*Mostrando uno de los paquetes a Jabino*) Ninguno de estos paquetes debe irse sin su permiso sanitario...

JABINO: Pierda usted cuidado, sé que con la Sanidad no se juega...

BETUNE: En cuanto al peso, ni un miligramo menos, ni un miligramo más... Este producto es carísimo.

JABINO: (*Sonriendo y muy suficiente*) ¡Si lo sabré yo! (*Betune le echa otra mirada escrutadora*) ¡Todas las medicinas están por la nubes! ¡Ah, pero iré adentro, debo clasificar otros paquetes...! (*Jabino se va, llega el Traficante I; se muestra preocupado*)

TRAFCANTE I: ¡Es necesario despachar todo hoy! ¿Leíste esto? (*Saca un recorte de periódico y lee recio*) «Se sospecha que ha entrado al país un cargamento de estupefacientes. Las autoridades siguen la pista... etc. etc....» ¡Me huele mal este asunto! (*Betune le quita el recorte y lo lee rápidamente*)

BETUNE: ¡Una denuncia! ¡Está claro!

TRAFICANTE I: Pienso lo mismo... (*Señalando hacia adentro*) ¿Y el sujeto nuevo? ¿Qué tal va?

BETUNE: Lo mismo, aún no sé por fin si es un genio o un idiota... Me desconcierta a cada momento...

TRAFICANTE I: Entre la gente del oficio nadie tiene referencias sobre él... Mostré su retrato a muchos y ninguno lo conoce... (*Señalando los paquetes*) ¡Lo mejor es darnos prisa!

(*Llega el Traficante II. Está agitado*)

TRAFICANTE II: Traigo un dato malo: ¡algo se ha colado! La policía secreta que se ocupa de nuestro ramo está movilizada...

BETUNE: ¡Lo suponíamos! (*Le muestra el recorte de prensa y entra Jabino. El Traficante II se aparta para leer el recorte*)

JABINO: (A Betune, a tiempo que saluda con un breve gesto de cabeza a los Traficantes I y II) ¡Los bultos están completos! No me hubiera hecho falta ni contarlos...! Desde el primer día que los vi calculé su número, peso y contenido: polvos... Producto de calidad... Y eso es lo que debe darse al público que paga... Calidad...

(*Betune y los dos traficantes cambian una mirada*)

BETUNE: (A Jabino) ¡Hoy trabajaremos corrido!

JABINO: ¡También suponía eso! ¡Con el trabajo que hay debe aprovecharse el tiempo al máximo...! (A Betune) ¡Ah!, estaba por decírselo: una de las

especialistas, cuando la conducía a su lugar de trabajo, me dijo algo sobre unas hojas que usted debía enviarle...

BETUNE: (Rápido) Debe haber dicho hojillas... Usted sabe... Para... (*Hace gestos como si se afeitara una axila*)

JABINO: Yo oí hojas... ¡Ah!, y otra me indicó que le recordara a usted el envío de sus cigarrillos, pues si no, se iba a sentir mal... ¡Ah!, esas jóvenes con ese feo vicio de fumar... ¡Pero es lo moderno! (*Abriendo sitio en la mesa*)

BETUNE: (A tiempo que mira rápidamente a sus socios) En su oficio es necesario y elegante...

JABINO: Ah... Quizás... (A Betune) Traeré los otros paquetes... Pero... Con su permiso, me quitaré el saco, estorba un poco... (*Se quita el saco y con cuidado lo coloca al respaldo de una silla, luego va adentro*)

BETUNE: (A los otros) ¡Si no es un imbécil hace bien su papel! ¡En fin! Fumaré, ese hombre me ha puesto nervioso... (*Saca un cigarrillo y luego se palpa en busca de fósforos y yesquero*) ¡No tengo con qué encender...! (Al Traficante I) ¡Dame cerillas!

TRAFICANTE I: (*Palpándose los bolsillos*) ¡No cargo!

TRAFICANTE II: ¡Yo tampoco!

TRAFICANTE I: ¡Veré si ese talento carga! (*Procede a registrar los bolsillos del saco de Jabino*) ¡No

hay, ese tipo parece que ni fuma! (De pronto palpa algo) ¡Ah!, ¿qué será esto? (Saca dos sobres y una tarjeta) ¡Ah, será bueno ver... (Hace señas al Traficante II para que vigile mientras él extrae el contenido de los sobres y procede a leer) ¡Ah, una recomendación...!

TRAFICANTE II: ¡De manera que un hombre honrado!

TRAFICANTE I: ¡Qué sinvergüenza!

BETUNE: ¡El muy hipócrita!

TRAFICANTE I: ¿Se van a tragar eso? ¡Fíjense en esta otra carta, nada menos que una credencial de la policía! (Lee en voz alta) «Y por tanto certificamos que el señor Jabino Buenaventura ha observado conducta ejemplar durante el tiempo que ha permanecido en esta Jefatura de Policía...»

TRAFICANTE II: ¡Caímos en la trampa! ¡Nos hundimos!

BETUNE: ¡Empleamos a uno de la secreta! ¡Un espía! ¡Una cuerda falsa!

TRAFICANTE I: ¡Qué fiera; engañó al mismo Palufo! (Guarda las cartas en sus respectivos sobres y coloca todo en el saco de Jabino)

BETUNE: ¡Esto hay que pensarlo muy bien para resolver con prontitud! ¡Ni un segundo debemos perder!

(Entra Jabino con varios paquetes que pone sobre la mesa)

JABINO: (A Betune) ¡Estuve revisando la otra mercancía! ¡Ahora sí estoy al tanto de todo aquí... Es lo que me interesaba para mi trabajo futuro...

BETUNE: ¡Por supuesto...! Usted es muy previsor... (Mira a sus socios)

JABINO: Siempre me digo: en todo trabajo lo primero es observar, siempre observar... Y luego conocer a los jefes. (Sonriendo) Ya sé quiénes son ustedes... Después anoto mis obligaciones... (Extrae de su camisa una libreta) Me hago mis propios informes...

BETUNE: Es usted muy eficiente, ya lo vemos...

JABINO: (Mientras clasifica otros paquetes) También me digo: disponte a encargarte de todo si los jefes llegan a faltar...

TRAFICANTE I: Encomiable preocupación la suya...

JABINO: (Mientras regresa al interior a buscar más paquetes, jactancioso) Mi lema en toda ocupación es precisar los detalles... (Sale)

TRAFICANTE II: ¡Está seguro de tenerlos en sus manos!

BETUNE: ¡Es un ser infernal! ¡Un talento corrompido por su vocación detectivesca! ¡Si no hacemos algo rápido estamos perdidos!

TRAFICANTE II: ¡Lo mejor es huir!

TRAFICANTE I: (Al Traficante II) ¡Estás loco! (A Betune) ¡Lo primero es salvar toda la droga y el capital, luego salvarnos nosotros y la organización...!

BETUNE: ¿Cómo hacer todo al mismo tiempo?

TRAFICANTE I: ¡Fácil!

TRAFICANTE II: ¡No entiendo!

TRAFICANTE I: Liquidándolo y escondiendo el cadáver... Después de todo no es sino un solo muerto, y eso, si lo descubren, lo arreglan los abogados...

BETUNE: ¡Es la única salida!

TRAFICANTE I: ¡Y eso es haciéndolo! (Saca de sus bolsillos una pistola y va rápido adentro)

BETUNE: (Al Traficante II) ¡Prepara la camioneta panel, lo sacaremos por detrás! (El Traficante II sale, adentro se oye un disparo) ¡Ah, ya pasó el peligro! (Suspira aliviado. Regresa el Traficante I)

TRAFICANTE I: ¡Listo! (Señala la nuca y guarda la pistola) ¡No dijo ni pío! ¡Ahora a volar!

(Llega el Traficante II)

TRAFICANTE II: ¡Ya encendí la camioneta! ¿Lo sacamos?

BETUNE: ¡Sí! ¡Ah! Pero, un momento, todo no puede ser pérdida, venderé primicia del crimen a un amigo periodista... (Llama por el teléfono) ¡Aló? ¿Diario El Objetivo? ¿Está el Kiko? ¡Ah!, eres tú... Al grano pues... ¿Cuánto aflojas si te doy una primicia? Claro que es buena... Un crimen... Por otro teléfono te daré mayores detalles... Aceptado... El cadáver aparecerá mañana en la noche... Convenido, por supuesto a ti no más, palabra de honor... (Corta y a los otros) ¡Hay que ayudar a las relaciones!

TRAFICANTE I: ¡Yo también cuidaré las mías! (Toma el teléfono y marca un número) A ver... ¿Quién? ¿Agencia funeraria La Eternidad? ¡Ah!, me conociste la voz... Sí claro, hay un muerto, la viuda vive... a ver, a ver... (Saca de sus bolsillos la libreta de Jabino) Callejón Los Gatos, 28, raya 4... Me guardas la comisión... Chau... (Corta)

TRAFICANTE II: ¡Déjenme sacar a mí una tajadita! (Va al teléfono y marca) ¿Quién? ¿Retén número dos de Policía? ¿Está el Sargento Pacomio? Gracias... (Tapando la bocina y a los otros) Ha trabajado en sociedad conmigo... (Al teléfono) ¡Aló! ¿Pacomio? Sí, yo tengo algo para que te luzcas... Tú sólo sabrás la pista y los descubrirás... Sí, claro, es tu ascenso bien ganado... No, varios no, es un solo muerto, pero de calidad... Un genio del Crimen que también hacía de agente secreto... Falleció hoy, sí... Te diré mañana dónde lo encontrarás... Siempre a tu orden... para eso somos los amigos... Bueno, lo que quieras darme... salud... (Corta)

BETUNE: ¡Vamos a buscarlo!

(Todos van adentro. Oscuro. Iluminación lenta en la vivienda de Carmela y Jabino. Aún están allí Carmela, el Agente de pompas fúnebres y el Coro)

CARMELA: *(Doliente, triste)* Ahora, ¿qué haré? ¡Estoy sin recursos!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: ¡Consuélese! ¡Consuélese! Estoy aquí para ayudarla. *(Guña un ojo al Coro)*

CARMELA: No sé por dónde empezar. Desconozco los trámites...

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: Lo primero es sepultar al difunto.

CARMELA: En la casa no hay un solo centavo... Sólo deudas...

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: Eso no es problema... *(Saca una hoja impresa y se la da a Carmela)* ¡Firme aquí! *(Tiende a ésta una pluma)*

CORO: *(A Carmela)* ¡Cuidado, Carmela!

CARMELA: *(Al Coro)* ¿Qué otro camino me queda? *(Señala al Agente)* El ahora es mi único apoyo para hacer lo que hay que hacer... *(Firma cuidadosamente)*

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: En seguida bajo una pequeña transacción y a usted le sale el entierro

casi gratis... *(Llama por teléfono. Carmela se deja caer sobre una silla, abatida)*

CORO: *(Al Agente)* ¿La ayudarás?

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: *(Mientras sostiene el teléfono)* Mi consigna y la de la agencia que represento es hacer la caridad siempre... *(Al teléfono)* ¡Aló! ¿Con quién hablo? ¿Escuela de Medicina? ¿Departamento de Vivisección? Sí... Tengo para ofrecerles un cadáver magnífico... Especial para estudiantes de primer año... Claro... ¿Sólo eso ofrecen? ¿Qué se han creído? ¿Qué es una chatarra? *(Corta)* ¡Incapaces! *(Marca otro número)* ¡Aló! ¿Instituto de Anatomía Ósea? ¡Sí! Es el agente de La Eternidad... Sí... Podemos ofrecerle algo especial... Sí, por supuesto... ¡Ah, no!, desprecípese... El esqueleto está intacto... Déjeme ver... *(A Carmela, que está ensimismada)* ¿Qué estatura tenía el difunto?

CARMELA: Un metro sesenta y ocho...

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: Eso aproximadamente... Convenido... ¿Cuánto? ¡Aceptado! De inmediato les va... *(Corta y seguidamente marca otro teléfono)* ¡Ah! ¿Peluquería La Poupée? Hay una cantidad de cabello para ofrecer a ustedes... Claro que es natural... Y de buena calidad... ¿Qué...? Es un precio bajo, pero acepto... Sí... ¡Convenido...! *(Corta y vuelve a marcar otro número)* ¡Aló? ¿Consorcio Dental Limitado? *(A Carmela)* ¡Rápido, dígame cuántas orificaciones tenía el occiso, rápido!

CARMELA: Dos muelas y tres dientes...

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: Un material que ofrecerle... Dientes y oro de excelente calidad... Poco uso, desde luego... (*Marca otro número*) ¡El negocio de oro anda mal! (*Atendiendo a su nueva llamada*) A ver... ¿El banco de ojos? ¡Sí! ¡Habla su proveedor No. 25...! Sí... un par de ojos de primerísima calidad. Un instante, debo informarme... (*Al Coro*) ¿De qué color tenía los ojos el fallecido?

CORO: (*Interrogándose*) ¡No lo sabemos... acaso Carmela...! (*A Carmela, quien está triste, ausente, en la silla*) ¡Ah, Carmela, ¿de qué color tenía los ojos tu marido?

CARMELA: (*Saliendo de su ensimismamiento*) ¡Café claro...!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: (*Al teléfono*) Exactamente como ustedes lo necesitan... Muy bien, pasare por allá con el producto... (*Corta y a Carmela*) ¡Señora, de acuerdo con el contrato que usted me ha firmado, el problema del entierro está solucionado! ¡No tendrá que pagar por darle sepultura a su amado esposo ni un solo centavo! ¡Únicamente quedan mis honorarios! ¡Aquí tiene el recibo! (*Extrae un recibo y se lo extiende a Carmela. Ésta lo mira y se turba*)

CARMELA: ¡Esa cantidad nunca podré pagarla!

AGENTE DE POMPAS FÚNEBRES: ¿Qué dice? ¡Es inaudito! ¡Un flagrante caso de abuso de confianza!

¡De negación de una deuda! (*Carmela, con un gesto, le significa que ella no encuentra qué hacer*) ¡Ah, señora, le comprendo! ¡Cálmese! Pero como los reglamentos de nuestra empresa no permiten fiar, vender entierros a plazos o condonar deudas, le facilitaré los medios para que cancele la suya... (*La mira fijamente*) Usted aún puede trabajar. Eso es... (*Saca una tarjeta, escribe algo en ella y se la da a Carmela*) Preséntese mañana en este edificio, a las seis en punto... Fregará los pisos... Cinco pisos y la escalera... (*Carmela hace un gesto como de protestar*) Ni una palabra... Chisss... Y debe llegar a la hora en punto... Recuerde lo exacto que era su marido... (*Desaparece en la oscuridad*)

CARMELA: (*Llorosa, retrocede al fondo, llevando en la mano la tarjeta que le ha dado el Agente mientras grita*) ¡Jabino! ¡Jabino! ¡Estoy sola! ¡Estoy sola! ¡Completamente sola!

(*Los personajes del Coro se le acercan*)

CORO: ¡Carmela! ¡Todos estamos solos! (*El eco de la voz retumba en la sala*)

Eco: ¡Solos! ¡Solos! ¡Solos! ¡Solos!

(*Oscuro. Telón*)

FIN DE LA OBRA

*Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres litográficos
Instituto Municipal de Publicaciones
durante el mes febrero de 2015
500 ejemplares
Caracas-Venezuela*

Jorge Rodríguez
Alcalde

Freddy Náñez
Presidente de Fundarte

Consejo Directivo

Gustavo Pereira

Alberto Rodríguez Carucci

Zuleiva Vivas

Nelson Guzmán

Carlos Tovar

Saúl Rivas Rivas

Xavier Sarabia

Secretaria General (E)
Yusbely Ramírez

Gerente de Publicaciones
Kelvin Malavé

Otros títulos

- 1.- *Lo que dejó la tempestad*
- 2.- *Oscéneba*
- 3.- *La fiesta de los moribundos*
- 4.- *La esquina del miedo / La sonata del alba*
- 5.- *Apacuana y Cuaricurián*
- 6.- *Un tal Ezequiel Zamora*
- 7.- *Los hombres de los cantos amargos*
- 8.- *Esa espiga sembrada en Carabobo*
- 9.- *Curayú o El Vencedor*
10. *Buenaventura chatarra*
- 11.- *Joaquina Sánchez*
- 12.- *Maria Rosario Nava / Manuelote*
- 13.- *¿Por qué canta el pueblo? / Harapos de esta noche*
- 14.- *Las mariposas de la oscuridad*
- 15.- *El vendaval amarillo*

Junto a los grandes murales históricos de signo trágico, la dramaturgia de César Rengifo comprende también el género cómico, como instrumento crítico que toma por blanco la irracionalidad e insanía de un capitalismo incapaz, ya para la época, de ocultar todo su salvajismo a una mirada atenta y suspicaz frente a los modernos prestijos del progreso. Como en *La fiesta de los moribundos*, que satiriza el mercado global poniendo en escena una multinacional de la muerte dedicada a la compra-venta y distribución mundial de cadáveres, *Buenaventura chatarra*, comedia escrita en 1960, mediante la figura de Jabino Buenaventura, ejemplar de una frágil y endeudada clase media, cuyo analfabetismo político y moralidad ingenua, aislando de lo real, lo hacen presa fácil de todos los enredos y adversidades, lleva a las tablas el voraz universo de la corrupción, presente por igual, como una trama invisible pero infaltable, en los ámbitos del comercio, la política, el periodismo, la cárcel y el crimen organizado. El humor negro y la ironía crítica de Rengifo pasearán al cándido Jabino por estos continuos engranajes, sufriendo los múltiples infortunios de la virtud hasta ser asesinado y vendido en partes, como chatarra, para que los corruptos saquen la máxima ganancia posible.

ISBN 978-980-253-509-5



9 789802 535095



Alcaldía
de Caracas



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela



Pueblo Victorioso

Colección Biblioteca César Rengifo - N° 10